

El Correo

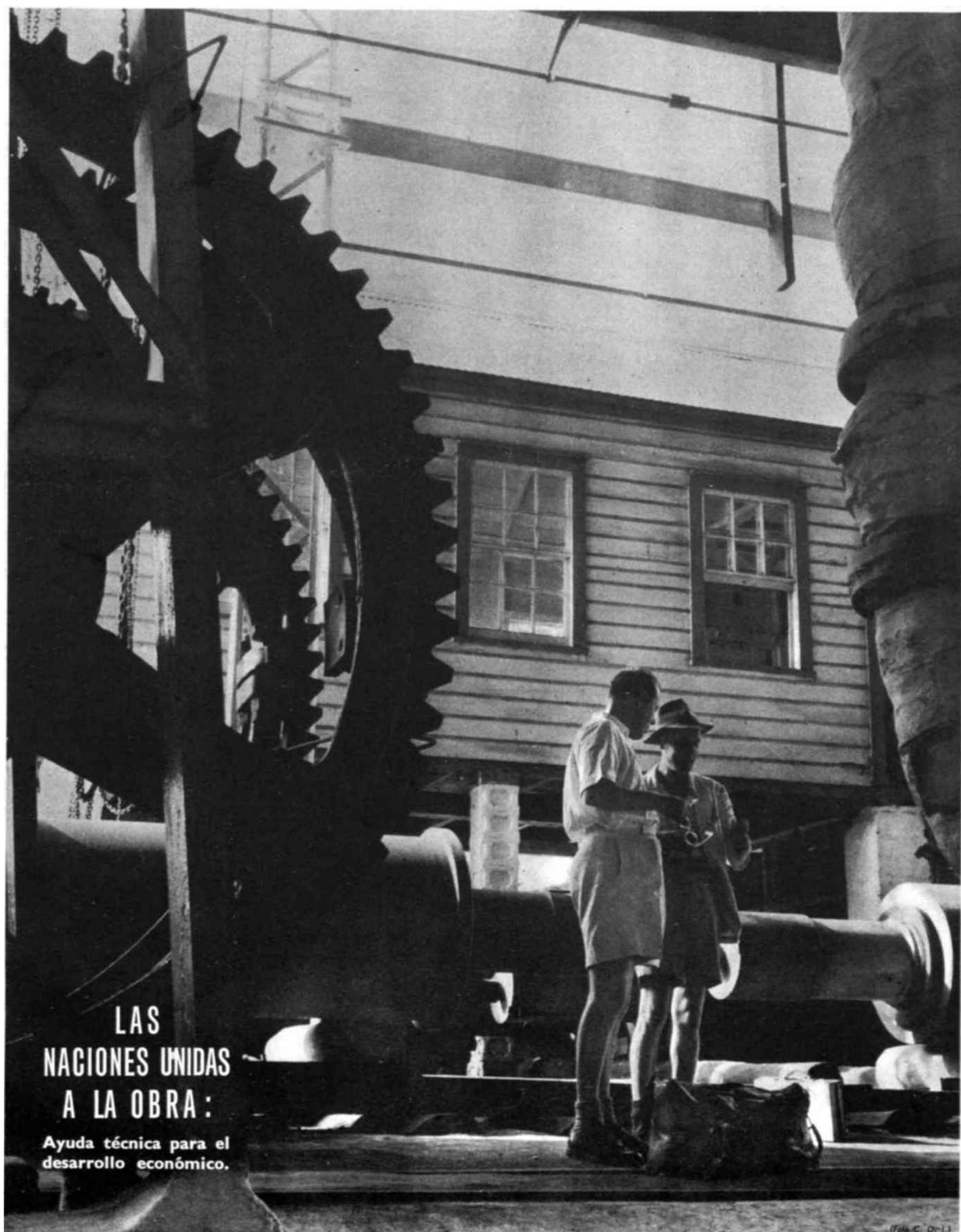
PUBLICACION DE LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS



PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

VOLUMEN VI — No 10.

OCTUBRE DE 1952



**LAS
NACIONES UNIDAS
A LA OBRA:**

**Ayuda técnica para el
desarrollo económico.**

El Correo

Jefe de Redacción: S. M. Koffler
Editor Español: Dr. J. de Benito
Editor Francés: Alexandre Leventis
Editor Inglés: R. Fenton

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la Unesco o los redactores de «El Correo».

Imp. GEORGES LANG, 11, rue Curial, Paris MC. 53. I. 62 S.

SUSCRIBASE AL CORREO DE LA UNESCO: 1 año (12 números): 200 frs., 1 dólar o su equivalente, dirigiéndose a la organización o a los siguientes agentes de venta:

Alemania: Unesco Vertrieb für Deutschland, R. Oldenbourg, Munich.
Argentina: Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.
Australia: H.A. Goddard Ltd., 255a George Street, Sydney.
Austria: Wilhelm Frick Verlag, 27 Graben, Vienna I.
Barbados: S.P.C.K. Bookshop, Broad Street, Bridgetown.
Bélgica: Librairie Encyclopédique, 7, rue du Luxembourg, Bruselas.
Birmania: Burma Educational Book Shop, 551-3 Merchant Street, P.O. Box 222, Rangún.
Bolivia: Librería Selecciones, Av. 16 de Julio 216, Casilla 972, La Paz.
Brasil: Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa postal 3291, Rio de Janeiro.
Canadá (lengua inglesa): University of Toronto Press, Toronto; (lengua francesa): Centre des Publications Internationales, 4234, rue de la Roche, Montreal 34.
Ceilán: Lake House Bookshop, The Associated Newspapers of Ceylon, Ltd., Colombo.
Checoslovaquia: Orbis, Narodni 37, Praga I.
Chile: Librería Lope de Vega, Moneda 924, Santiago de Chile.
Chipre: Tachydromos P.O.B., 473 Nicosia.
Colombia: Emilio Royo Martín, Carrera 9a. 1791, Bogotá.
Costa Rica: Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.
Cuba: Centro Regional de la Unesco para el Hemisferio Occidental, Calle 5, No. 306, Vedado, La Habana.
Dinamarca: Ejnar Munksgaard Ltd., 6 Norregade, Copenhagen K.
Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 6 de Diciembre 332, Casilla 67, Quito.
Egipto: La Renaissance d'Egypte, 9, rue Adly-Pasha, El Cairo.
España: Aguilar, S.A. de Ediciones, Juan Bravo 38, Madrid.
Estados Unidos: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York 27, N.Y.
Filipinas: Philippine Education Co. Inc., 1104 Castillejos, Quiapo, Manila.
Finlandia: Akateeminen Kirjakauppa 2, Keskuskatu, Helsinki.
Formosa: The World Book Co Ltd., 99 Chung King South Rd., Section 1, Taipei.
Francia: Librairie Universitaire, 26, rue Soufflot, Paris (5^e).
Gran Bretaña: H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.
Grecia: Eleithroudakis, Librairie Internationale, Atenas.
Haití: Librairie «A la Caravelle», 36, rue Roux, Port-au-Prince.
Hungría: «Kultura», P.O.B. 149, Budapest 62.
India: Orient Longmans Ltd., Bombay, Calcutta, Madras; Oxford Book & Stationery Co. Scindia House, New Delhi; Rajkamal Publications Ltd., Himalaya House, Bombay I.
Estados Asociados de Camboya, Laos y Vietnam: K. Chantarith, C.C.R., 38, rue van Vollenhoven, Phnom-Penh.
Indonesia: G.C.T. van Dorp & Co., NV, Djalan Nusantara 22, Diakarta.
Irak: Mc. Kenzie's Bookshop, Bagdad.
Israel: Blumstein's Bookstores, 35 Allenby Road, Tel-Aviv.
Italia: G.C. Sansoni, via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Firenze.
Japón: Maruzen Co. Inc., 6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokio.
Líbano: Librairie Universelle, Avenue des Français, Beirut.
Luxemburgo: Librairie Paul Bruel, 50 Grand Rue.
Malaca y Singapur: Peter Chong and Co., P.O. Box 135, Singapur.
México: Librería Universitaria, Justo Sierra, 16, México D.F.
Nigeria: C.M.S. Bookshop, P.O. Box 174, Lagos.
Noruega: A/S Bokhjornet, Stortingsplass 7, Oslo.
Nueva Zelanda: South Book's Depot, 8 Willis St., Wellington.
Países Bajos: N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.
Pakistán: Ferozsons Ltd., Karachi, Lahore, Peshawar.
Panamá: Agencia Internacional de Publicaciones, Apartado 2052.
Perú: Librería Internacional del Perú, S.A., Girón de la Unión, Lima.
Portugal: Publicações Europa-America, Ltda., 4 Rua da Barroca, Lisboa.
Puerto Rico: Panamerican Books Co., San Juan 12.
Siria: Librairie Universelle, Damasco.
Suecia: A.B. C.E. Fritzes Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo 16.
Suiza: Europa Verlag, 5 Rämistrasse, Zurich (cantones de lengua alemana). Librairie de l'Université, rue de Romont 22-24, Fribourg (cantones de lengua francesa).
Surinam: Radhakishun & Co Ltd, Book Dept., Watermolenstraat 36, Paramaribo.
Tailandia: Suksapan Panit, Arkarn 9, Raj-Damnern Ave., Bangkok.
Tánger: Centre International, 54, rue du Statut.
Turquía: Librairie Hachette, 469, Istiklal Caddesi, Beyoglu, Estambul.
Unión Sudafricana: Van Schaik's Bookstore Ltd., P.O. Box 724, Pretoria.
Uruguay: Centro de Cooperación Científica para la América Latina, Unesco, Bulevar Artigas 1320, Montevideo.
Yugoeslavia: Jugoslovenska Knjiga, Marsala Tita 23/11, Belgrado.

NOTICIAS DE TODAS PARTES...

★ **Bélgica:** En Knokke-le-Zoute, balneario de moda en Bélgica, se ha celebrado en setiembre la primera Bienal Internacional de Poesía, bajo los auspicios de la Unesco y el PEN Club Internacional. El ministro belga de Educación Pública invitó a todos los Estados miembros de la Unesco a participar en esa reunión mundial de poetas.

★ **Francia:** En el castillo de la Brevière, en el Bosque de Compiègne, se ha realizado a su vez un Seminario Internacional sobre Educación de Trabajadores, organizado por la Unesco dentro del marco de su flamante Centro Internacional de Educación Obrera. Unos cuarenta y cinco delegados de veinticinco Estados miembros tomaron parte en los estudios y discusiones del seminario, que se desarrolló por espacio de varias semanas.

★ **Jamaica:** Otro sobre educación de adultos se realizó, en la primera quincena de setiembre, cerca de Kingston. Lo organizó el «University College of the West Indies», con ayuda de la Unesco. El tema central de los estudios fué «el papel de la educación de adultos en el Caribe». Todos los países de la zona fueron invitados al seminario, al que asistieron profesores de la Universidad de Puerto Rico, así como varios expertos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

★ **Turquía:** La enseñanza de lo que son las Naciones Unidas y sus Agencias especializadas forma parte integrante del programa de estudios de los liceos de secundaria en este país. El gobierno dió a conocer la noticia en un comunicado que la Unesco recibiera recientemente en París. En las escuelas se enseña asimismo el significado de la Declaración de los Derechos Humanos, que se tradujo al turco y se está difundiendo extensamente. El gobierno informó además que brinda a estudiantes y profesores extranjeros alojamiento a precios muy reducidos en los centros universitarios de Ankara y Estambul, durante las vacaciones estivales.

★ **Estados Unidos:** Más de cincuenta mil estudiantes, agrupados en dos mil seiscientos planteles norteamericanos, tomaron parte en un concurso que ponía a prueba sus conocimientos acerca de las Naciones Unidas. Un muchacho de diecisiete años resultó vencedor, dándosele a escoger entre quinientos dólares y un viaje a Europa, además de ganarse varias becas universitarias. Patrocina este concurso, todos los años, la Asociación Norteamericana para las Naciones Unidas.

★ **Internacional:** Noventa alumnos extranjeros, que estudian actualmente en los Países Bajos, realizaron del 2 al 16 de Agosto una jira especial para enterarse de la obra de las Naciones Unidas y de sus instituciones especializadas. Patrocinó esta jira el Servicio de Estudiantes Extranjeros de la «World University». La mayoría de estos estudiantes son indonesios. Llegados a París

desde Amsterdam a principios de agosto, visitaron varias veces la Casa de la Unesco para estudiar de cerca las actividades de esta Organización. Luego fueron a Ginebra, donde recorrieron el Palacio de las Naciones, presenciando sesiones de comisiones de las Naciones Unidas e imponiéndose de la labor de la Organización Internacional del Trabajo y de la Organización Mundial de la Salud.

★ **Internacional:** Las Naciones Unidas y sus Instituciones especializadas ofrecen ahora, en conjunto, más de dos mil quinientas becas y otras facilidades para realizar estudios avanzados o especiales. Un informe anual de la

SE HA FIRMADO LA CONVENCIÓN UNIVERSAL DEL DERECHO DE AUTOR

Treinta y cinco países han firmado en Ginebra, el 6 de Septiembre, la primera Convención Universal del Derecho de Autor. Hasta ahora las Convenciones existentes eran, internacionalmente, regionales: la de Berna para los países europeos, y las de Washington y Montevideo para los de América, quedando fuera de ellas muchos de los países del Medio y el Lejano Oriente. Esa diversidad de regímenes para la protección del derecho de autor, fuera de las fronteras de su país, creaba dificultades a veces insuperables.

La nueva Convención se funda en: la equivalencia de protección a las obras extranjeras como a las nacionales de cada país signatario; plazo mínimo de 25 años de protección del derecho a partir de la muerte del autor y simplificación fundamental del procedimiento para garantizar la protección.

Tres meses después de ratificada por 12 países, de entre los cuales se adhieren a la Convención de Berna, entrará en vigor esta Convención Universal que no anula pero sí complementa las regionales existentes. El Director General de la Unesco recibirá las adhesiones y la Secretaría de esta Organización preparará revisiones periódicas para futuras Conferencias de Juristas.

«Afortunadamente para las relaciones culturales y científicas —ha dicho uno de los Delegados a la Conferencia de Ginebra— el espíritu de justicia acaba de ganar una victoria».

Organización, publicado a principios de agosto, da a conocer los pormenores de estas becas, cuyo número ha aumentado en 1952. Mediante dichas becas, los especialistas en economía y otras ciencias sociales y naturales pueden perfeccionarse en el extranjero y aportar a sus propios países el fruto de sus estudios.

★ **Egipto:** Acaba de ser nombrado director del segundo Centro Internacional de Educación Fundamental de la Unesco el educador, sociólogo y diplomático egipcio Dr. Abbas Ammar. El nuevo Centro iniciará sus actividades a fines de año en Sirs-el-Ayan, a unos sesenta kilómetros de El Cairo, realizando una obra semejante a la del primer Centro de la Unesco en Pátzcuaro (Méjico) donde un centenar de alumnos oriundos de quince países latinoamericanos estudian los principios y métodos de la educación fundamental. El nuevo centro congregará a su vez estudiantes de todos los países del mundo árabe, excepción hecha de Egipto. Ambos Centros son los primeros eslabones de una cadena mundial que la Unesco está creando para elevar el nivel de vida de los pueblos mediante la educación.

★ **Internacional:** Ha quedado constituido recientemente el Consejo Mundial de Braille, como corolario de tres años de labor de la Unesco sobre los diversos caracteres Braille que utilizan los ciegos en todas partes del mundo. Encabezará el nuevo Consejo Sir Clutha Mackenzie, autoridad mundial sobre la escritura para ciegos. El Consejo, de nueve miembros, se dedicará a la aplicación y mantenimiento de un sistema Braille uniforme.

★ **Suiza:** El mes pasado se reunieron en Ginebra científicos de diez países con objeto de cambiar ideas sobre «La Ciencia y el hombre moderno». La discusión de este tema formaba parte del programa de «Rencontres internacionales» que se realiza todos los años y en que no sólo los científicos, sino también los hombres de letras consideran diversos tópicos de interés internacional. Los oradores principales de este año fueron Pierre Auger (Métodos y límites del conocimiento científico), Erwin Schrodinger (Nuestra actitud frente a la materia), Emile Guyénot (Herencia y libertad), Gaston Bachelard (La vocación científica y el alma humana), George de Santillana (Los mitos y la ciencia) y el R. P. Dubarle (La ciencia, espejo del destino humano).

★ **Internacional:** Se espera que pronto pueda distribuirse mundialmente una nueva película documental en colores producida con la cooperación de cinco gobiernos europeos: los de Bélgica, Francia, Luxemburgo, Holanda y Gran Bretaña. La película, recientemente presentada en el Festival de Edimburgo, se titula «La ventana abierta» y muestra el paisaje de Europa occidental tal cual lo han visto los grandes maestros de la pintura; Constable, Turner, Rubens, Rembrandt, Breughel, Watteau, etc. Los operadores pudieron trabajar libremente en los museos de Amsterdam, Bruselas, Gante, Londres, París y La Haya, y el grupo de realizadores, bajo la dirección de Henri Storck, tardó en conjunto un año entero en preparar la obra, que ha sido costeada por los cinco gobiernos según los términos de su convenio de relaciones culturales.

PARA LA NUEVA Y LA VIEJA GENERACION :

Se encuentra actualmente en Corea una misión encargada por la Unesco de precisar cuáles son las necesidades del país en materia de enseñanza escolar y de trazar un programa de reconstrucción educativa a largo plazo. Dicha misión partió de París en agosto, a invitación de la Administración de las Naciones Unidas encargada de dirigir la reconstrucción en Corea, y permanecerá en ésta alrededor de seis meses. El Agente General de la Administración susodicha, Mr. J. Donald Kingsley, declaró con este motivo: « Resulta difícil excederse en el cálculo de los elementos necesarios para llevar a cabo un programa eficaz de educación en todas las fases de ésta. Hay que proporcionar a los coreanos preparación y educación adecuadas en enseñanza primaria y secundaria, liceos y colegios técnicos, escuelas industriales. De todo lo que podamos hacer por reconstruir al país, nada más importante que las medidas que se tomen en el terreno de la educación ».

(Fotos N.U.)



LAS NACIONES UNIDAS

Y

EL CIVISMO NACIONAL

por Jaime Torres Bodet



DESDE 1945, existe la Organización de las Naciones Unidas. No se trata ya ahora, de una vaga aspiración pacifista, intelectual o sentimental. Se trata de un orden, de un orden que es preciso consolidar y defender. Importa ver, por consiguiente, si todos los gobiernos están en aptitud de enseñar, en el interior de sus respectivos países, lo que consagraron con su firma al final de una horrenda conflagración: que todos los Estados son iguales en su soberanía; pero que, precisamente en el ejercicio de su soberanía, todos los que

hallan asociados en las Naciones Unidas han admitido ciertas obligaciones que cada uno de sus ciudadanos tiene derecho a conocer integralmente, y a conocer desde la escuela.

La acción educativa que incumbe a la Unesco no se propone ninguna subversión. Lo que la Unesco pretende es algo muy diferente: difundir una educación capaz de formar ciudadanos fieles a los deberes para con su patria, pero, por ese mismo hecho, fieles también al cumplimiento de las obligaciones internacionales que su patria ha suscrito. Se funda esa acción en textos oficiales considerados, públicamente, como garantía de la paz y como condición del progreso colectivo.

La Unesco no ha intentado nunca recomendar la formación de ciudadanos que se desvíen de su lealtad nacional. Cada uno de nosotros pertenece a un país, el suyo, y tiene para con él un compromiso -fundamental e indeclinable- de lealtad. Pero cada uno de nuestros países se ha comprometido, a su vez, a una serie de actos y de medidas sin cuyo cumplimiento de paz, la seguridad y el progreso de todos se verían amenazados constantemente. Ahora bien, ese enlace de deberes es tan estrecho que resulta difícil discernir entre unos y otros una línea de demarcación válida para todos los pueblos y válida, sobre todo, para todas las situaciones.

Pocos sentimientos son tan espontáneos y tan durables como el amor al país que nos vio nacer. Es plenamente legítimo que aspiremos a engrandecarlo. Sí, pero ¿por qué medios? ¿Por la violencia? ¿Por la injusticia? ¿Por la agresión?... Salta a la vista que, en los casos extremos, el patriota que desconoce y vulnera las obligaciones que deliberadamente ha aceptado su patria es un patriota de índole singular.

La Unesco, que no ha hecho la historia, no puede ignorar la historia. Forman legión aquellos que anhelan vivir en una comunidad libre y pacífica, pero a quienes desconciertan los peligros que subsisten por todas partes.

Ninguno de nosotros tiene derecho a menospreciar las dificultades que ofrece la adaptación recíproca de la política nacional y del nuevo orden internacional. Para contrarrestar el desaliento que esas dificultades engendran, necesitamos que se nos recuerde -y que se enseñe a los niños- en qué circunstancias y con qué propósitos constituyeron los pueblos del mundo la Organización de las Naciones Unidas. Sí, hace falta que esto se recuerde incansablemente. Dos veces, en el transcurso de nuestra existencia, la guerra se ha abatido sobre el género humano como una violenta marea de cólera y de rencor. En dos ocasiones hemos tenido que emprender la tarea de reconstruir sobre las ruinas de la vida internacional. Hemos visto las esperanzas y los proyectos personales arrebatados por el cataclismo colectivo: los sistemas económicos derrumbados; el desarrollo de la industria y del comercio brutalmente desviado de su curso normal; las monedas nacionales depreciadas; el ahorro envilecido; las tierras devastadas; espaciales y bellas ciudades reducidas a escombros.

En dos ocasiones, durante una generación y casi en el mundo entero, hombres jóvenes han sido arrancados de sus hogares y de sus familias y -cuando no perdieron su existencia- pasaron sus mejores años en el campo de batalla, mientras que mujeres y niños vivían o morían bajo las bombas. Cada día la muerte enlutaba miles de hogares. Por dos veces -repito-, este huracán ha arrasado el mundo, obligándonos a una comunión lacerante: la de la angustia.

La Unesco, que no es responsable de la evolución política del pasado, no puede dejar de insistir en que se conozca esa evolución. La Unesco existe en un mundo cuyos elementos -quieranlo o no- son recíprocamente dependientes unos de otros. Los gobiernos saben, con dolorosa exactitud, que no son ya libres de determinarse sólo en función de sus intereses inmediatos y limitados, sin exponer a sanciones de todo género -y sin exponer al mundo a trastornos de todo género. La Unesco cree que eso, que los gobiernos no ignoran, deberían saberlo igualmente los hombres de cuyo destino los gobiernos son responsables. En efecto, mientras perduren las obligaciones que han dado origen y coherencia al sistema de las Naciones Unidas, mantener a los jóvenes de ambos sexos en la ignorancia de tales obligaciones sería incompatible con el espíritu de la democracia. De prevalecer la táctica del silencio, se haría, en realidad, de la educación, no el pórtico de una vida digna, sino una preparación a la agresión -o a la flaqueza ante la agresión.

Enseñar las obligaciones que trae consigo la necesidad de vivir dentro de una comunidad internacional no significa, en manera alguna, engañar a los jóvenes con la promesa de un orden mágico e inmutable. Como las leyes nacionales, las internacionales estarán siempre en peligro de que las violen los más poderosos o los más cínicos. Pero no porque ese peligro exista en el plano de cada nación, la educación ha dejado de incluir el civismo nacional. Al contrario, cuanto más frágiles son las defensas que la ley nos depara, mayor importancia tiene el formar seres aptos para colaborar en esas defensas. Decir que una amplia enseñanza sobre los mecanismos, los procedimientos y los pro-

blemas de las Naciones Unidas induce a los jóvenes a olvidar el respeto que deben a su propio país, sería tanto como declarar, o bien que el país en que esa educación se imparte no pertenece al sistema de las Naciones Unidas, o bien que forma parte de él sólo aparentemente.

No creo en las virtudes que empuerquecen. El hombre que, por amor a su país, desprecia a su ciudad natal, no quiere a su ciudad ni a su país. Y el que, por una supuesta devoción a un orden internacional cualquiera, abandona la fidelidad a su patria, no quiere, en realidad, ni a su patria ni al orden internacional que pretende enaltecer.

En un sistema de naciones interdependientes, el internacionalismo no puede consistir ni en el predominio de un solo Estado ni en el fomento de un cosmopolitismo superficial. Educar para la democracia nacional supone por tanto -como corolario, y en no pocos casos como premisa- un concepto claro de lo que el individuo debe a la nación y de lo que la nación debe al mundo. De ahí los términos «comprensión internacional» que figuraron en el programa de la Unesco durante los primeros años de su existencia. Sin embargo, comprender a los otros no es suficiente. Ha podido decirse que «comprenderlo todo es perdonarlo todo». Pero la solidaridad internacional no se basa tanto en el perdón cuanto en la justicia. Conviene así que la noción de seguridad colectiva, tal como las Naciones Unidas la proclaman -es decir, de la paz dentro del derecho- sea conocida y valorada por todos, ya que, llegado el momento de las decisiones, todos habrán de pagar su precio. ¿Qué significación otorgar a un principio por el que millones de hombres pueden morir y que los profesores no enseñan en clase o reservan, a lo sumo, para los grados superiores de la Universidad; esto es, para una minoría que no guarda proporción con la unanimidad que se exige a los pueblos a la hora del sacrificio?

Incluso la adhesión al principio de la seguridad colectiva es insuficiente, porque la claridad que proyecta sobre los acontecimientos revela sólo un aspecto de la solidaridad internacional: el más riguroso -y acaso, hoy aún, el más apremiante- pero sin duda no el más elevado. Sin una esperanza de mejoramiento económico y social, la seguridad colectiva sería, para muchos, la perpetuación de un orden imperfecto. Lo que contribuye a dar a la seguridad colectiva su más noble sentido humano es el progreso que promete y permite a todos los pueblos. Los fundadores de las Naciones Unidas lo reconocieron solemnemente al declarar, en la Carta de San Francisco, que:

« Con el propósito de crear las condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones, basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, la Organización promoverá :

- niveles de vida más elevados, trabajo permanente para todos y condiciones de progreso y desarrollo económico y social;
- la solución de problemas internacionales de carácter económico, social y sanitario, y de otros problemas conexos; y la cooperación internacional en el orden cultural y educativo; y
- el respeto universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, y la efectividad de tales derechos y libertades.»

Esa es la función que, dentro de las Naciones Unidas, incumbe principalmente al Consejo Económico y Social. Ese es el papel que ha sido asignado a las Instituciones especializadas. Y esa la meta que persigue, con recursos todavía precarios, el Plan de Ayuda Técnica. Si se desea sinceramente que tales instituciones y tales iniciativas prosperen, no será posible mantener a los escolares en el desconocimiento de los motivos que fueron tomados en cuenta para instaurar semejantes esfuerzos y de los fines que, a juicio de los Estados, los justifican. En el caso de que los gobiernos no pudieran recomendar que se enseñe en las escuelas lo que sus representantes declaran desde lo alto de la tribuna de las naciones ¿a quién creer? ¿Al diplomático, cuando habla? ¿O al maestro, cuando enmudece? La historia, es cierto, está llena de esos divorcios trágicos entre el hombre que manda y el que educa. Pero por eso -entre otros motivos- la historia está teñida de lágrimas y de sangre.

La Unesco nos invita a meditar sobre estos temas.

Dos peligros rodean nuestras actividades en este terreno. Uno es la propaganda; otro, el verbalismo. No queremos que la enseñanza sobre las Naciones Unidas sea una difusión tendenciosa de *slogans* políticos más o menos afortunados. Queremos que el alumno juzgue antes de opinar, que se forme un criterio propio y no que obedezca a un automatismo plácido y rutinario. Nunca hemos aspirado a adormecer a los jóvenes con una educación cívica puramente verbal. Conocer los textos que rigen las grandes relaciones internacionales en el mundo contemporáneo es, sin duda, mucho. Pero la solidaridad no se enseña con textos, sino con actos.

No es prudente ni deseable «jugar» a la seguridad colectiva y a los derechos del hombre. Por fortuna, la escuela no es solo una iniciación a la vida, sino que constituye una parte -y parte esencialísima- de la vida. Hay en la escuela múltiples ocasiones de poner en práctica los principios fundamentales de todos los documentos que he mencionado. Si los maestros no se esfuerzan por utilizar esas ocasiones, de muy poco servirá que expongan, en detalle, cada uno de sus artículos. Los alumnos tendrán siempre la inteligencia bastante para entender que una instrucción incapaz de traducirse en actitudes -y en hechos-

(Sigue en la pág. 4)

LAS NACIONES UNIDAS Y EL CIVISMO NACIONAL

(Viene de la pág. 3.)

revela una inadaptación profunda a la realidad. Y, en su gran mayoría, seguirán hablando de igualdad, pero se guardarán de tender la mano al hermano oscuro de otra raza, de otra religión, de otra latitud o de otro modo de vestir.

Juzgo necesario que los niños conozcan la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Pero más necesario me pareré todavía que su educación les enseñe a respetar en la práctica los derechos de los demás. Deseamos que los niños adquieran las nociones que les serán esenciales para llegar a ser buenos ciudadanos en este universo del siglo XX. Pero igualmente deseamos que la educación desarrolle en ellos esa actitud de concordia que habrá de permitirles participar plenamente en la vida de la comunidad internacional.

Eso puede lograrse de diferentes maneras. Cuando se me pregunta mi opinión sobre la relación que existe entre la educación y la paz, respondo que, si es verdad que cierta enseñanza favorece de modo directo a la paz, es sobre todo indirectamente como la paz puede verse consolidada merced a la educación. Enseñar a los niños que su deber es el de vivir en paz unos con otros, y hacerles aprender de memoria la Declaración de los Derechos del Hombre, son tareas menos importantes, acaso, que la de educarlos de suerte que se sientan capaces más tarde de cooperar libremente -y sobre un plano de igualdad-, con todos los hombres de buena fe.

En determinados Estados, donde esta modalidad se insertaría sin violencia en la tradición de la enseñanza, los programas escolares pueden incluir lecciones y cursos que traten directamente de las Naciones Unidas, de su Carta, de sus actividades, de la Declaración de los Derechos del Hombre y del papel que el país respectivo desempeña en la comunidad del mundo civilizado. Apruebo, desde luego, esta manera de proceder. Pero no considero que sea la única. Tal enseñanza tiene, en efecto, el peligro de ser demasiado aislada, dividida en compartimentos, separada de la corriente principal de los estudios. Y, cabalmente, por ser tan directa -y por enfocar cuestiones que suscitan a veces ásperas controversias- muchos querrían rodearla de precauciones que, a la postre, la desnaturalizarían. La creación de cursos de enseñanza directa sobre las cuestiones internacionales no excluye en absoluto la organización de actividades escolares y extraescolares que den a los jóvenes un vivo sentimiento del mundo circundante y que les inciten a adoptar actitudes mentales sanas y generosas.

A los dos peligros que urge evitar -la propaganda y el verbalismo- se suma una dificultad incuestionable. La educación para vivir en una comunidad internacional tiene que ser, en cada pueblo, una educación nacional. Nadie puede imponerla a nadie. Debe adaptarse, ante todo, a las condiciones del medio que trata de mejorar. A este respecto, no vacilo en decir que, en la hora presente, las necesidades nacionales son el mejor exponente de la necesidad de un orden internacional.

El fin es el mismo para todos,

pero los procedimientos no pueden ni deben serlo. Hay que respetar la originalidad de cada cultura, estimar las diferencias que distinguen a los países y buscar un acuerdo, nunca una sumisión. Este requisito es tanto más importante cuanto que, por ejemplo, la Declaración de los Derechos del Hombre representa, según lo he dicho muchas veces, un programa de acción y un programa sumamente difícil de ejecutar. ¿Qué Estado puede jactarse de aplicar por igual -y en todas las circunstancias- todos los principios proclamados por la Asamblea de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948?

Si no deseamos desanimar desde el primer momento a los jóvenes, es menester explicarles cómo la aplicación de cada uno de esos principios representará un triunfo laborioso, lento y paciente del bien sobre el mal, de la humanidad sobre la crueldad y de la colaboración sobre el egoísmo. Sin dar a la enseñanza de esos derechos, como ilustraciones necesarias, los datos de la historia, de la geografía, de la literatura, de las bellas artes, la mera educación cívica, en sus formas tradicionales, sería ineficaz.

Tal vez deba precisar este punto. Lo haré en el lenguaje que ha llegado a ser familiar para mí después de todas las conferencias a que he asistido. Me parece que podríais considerar los Derechos del Hombre como el Orden del Día y, a la vez, como el acta de la sesión precedente. La Declaración a que aludo es una parte del Orden del Día asignado al género humano. Allí se enumeran las tareas que nos aguardan, la obra que debemos cumplir. Esa misión consiste en persuadir a los jóvenes a que adopten como suyo este Orden del Día, común para toda la humanidad.

Alguien podrá decir: «La dificultad, en lo que atañe a los jóvenes, es que rara vez leen el acta de la sesión anterior.» Pero en el caso presente, el acta es nada menos que toda la historia humana. Constan en ella las buenas intenciones expresadas. Los esfuerzos realizados, los éxitos logrados y, por desgracia, también los fracasos sufridos. Es una larga historia la de los hombres en su aspiración a la libertad. Esa historia, urge que nuestros hijos la conozcan, pues es la suya. Allí adquirirán una ciencia y una comprensión que hará de ellos ciudadanos capaces de asumir la misión que les corresponde en esta tarea infinita: la edificación de una comunidad de hombres y de mujeres libres, en un universo pacífico y en el goce de esos derechos inalienables sin cuyo pleno ejercicio la dignidad humana pierde sentido.

★

★ El artículo que publicamos en esta página constituye un resumen del discurso pronunciado por el Director General de la Unesco en Woudshouten, localidad situada cerca de Utrecht, en Holanda, donde inauguró el seminario organizado con el propósito de estudiar los métodos de educación necesarios para dar a la juventud la conciencia de que vive en una comunidad internacional. El seminario, auspiciado por la Unesco, se prolongó por espacio de cuatro semanas, asistiendo a él más de 80 educadores de todas partes del mundo.



Fomento de las pesquerías en Indonesia.



Recuperación de las tierras en Israel.

UNA FECUNDA EMPRESA DE ORDEN INTERNACIONAL

SOLEMOS enterarnos de tarde en tarde por el periódico que se ha descubierto una droga o tratamiento mágicos con que curar infaliblemente alguno de los muchos males que afligen al hombre. Digan lo que digan las titulares al respecto, al leer la información casi siempre nos encontramos con que el doctor o el químico a quien se debe el descubrimiento del nuevo remedio se anda con pies de plomo con respecto a las propiedades supuestamente maravillosas de éste. El verdadero especialista no habla nunca de resultados y conquistas, sino de probabilidades y experimentos.

Nuestro mundo y nuestra civilización, como el cuerpo del hombre, están expuestos a toda clase de males. Los síntomas están a la vista de todos: pobreza, hambre, ignorancia, enfermedad, injusticia, desigualdad, conflicto y lucha. Los diagnósticos de la causa o causas de estos males son diversos, y el tratamiento y la cura de los mismos no están definidos aún; pero en todas partes se realizan experimentos y estudios en la esperanza de que los resultados puedan hacer avanzar a la raza humana y hacerle ver tiempos mejores.

Uno de los signos del estado caótico del mundo es la falta de equilibrio que existe entre el nivel de vida de las gentes en diversas partes del mundo. Este desequilibrio no es nuevo por cierto, pero ahora que el adelanto en las comunicaciones ha acercado tanto a los hombres, se ha hecho mucho más patente, y más peligroso, que antes. La finalidad fundamental de muchos de los experimentos que se llevan a cabo actualmente en el mundo es tratar de acabar con este desequilibrio, elevando el nivel de vida de los hombres que habitan las partes menos evolucionadas del mundo. Uno de los métodos que pueden llevar a la consecución de este propósito es el que se ha dado en llamar «ayuda técnica». Los programas propuestos en este sentido tienen por objeto poner a disposición de los países que los necesitan la pericia y conocimiento de aquellos otros que han perfeccionado diversas técnicas. El intercambio consiguiente se lleva a cabo enviando expertos a un país y ofreciendo a los estudiantes o profesionales de éste facilidades para estudiar y practicar en el extranjero las especializaciones necesarias. Esta frase, «ayuda técnica», se está convirtiendo en una expresión tan conocida en el mundo entero como el nombre de cualquier antibiótico sensacional.

Conviene que así sea, pero siempre que en primer lugar queden claramente establecidas dos cosas: primero, que la

ayuda técnica no es cosa nueva, y segundo, que no constituye una panacea para los males del mundo. Desde el comienzo de la historia, el contacto entre los diversos pueblos los ha llevado a comunicar sus conocimientos y a enseñar a los demás determinadas maneras de hacer las cosas, a cambio de aprender de ellos otras nuevas. Los exploradores y los «adelantados», los comerciantes y los misioneros, han sido un medio, aún inconsciente e indirecto, de ir afianzando la obra de lo que ahora llamamos «ayuda técnica». Lo único nuevo que se ha aportado recientemente a ésta es la voluntad de prestarla sistemáticamente, de acuerdo a un programa trazado de antemano.

Varios de estos programas hacen ya camino en la actualidad. En algunos de ellos un país solo asume la responsabilidad de prestar la ayuda requerida, como ocurre en el llamado del «Punto Cuatro», emprendido por los Estados Unidos de Norte América, o como ocurre también en el caso de algunas naciones europeas que tratan por este expediente de hacer adelantar a los países que dependen de ellas. En otros casos un grupo de naciones que actúa de común acuerdo organiza el programa correspondiente en un país determinado, como en el caso del «Plan Colombo». Pero el programa de ayuda técnica que ha logrado atraer la más amplia participación internacional es el más nuevo: el de las Naciones Unidas.

El Programa Ampliado de Ayuda Técnica de las Naciones Unidas, como se le llama oficialmente, se parece a todos los demás en sus finalidades y propósitos. Pero lo distingue como originalmente subraya su importancia el hecho de ser un experimento en el sentido de organizar la ayuda técnica sobre una base realmente amplia e internacional. Nació la decisión de llevarlo a cabo el 15 de Agosto de 1949, por resolución No. 222 del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. En el preámbulo a dicha resolución, expresa el Consejo su convicción de que «Un programa internacional de este clase, para ser verdaderamente completo y justo, debe combinar y hacer uso de la experiencia de muchos países de formación social y tradición cultural diferentes y en diversas etapas de desarrollo, a fin de facilitar el progreso de los menos avanzados y ayudarles a resolver sus problemas técnicos y económicos». Si este experimento comienza a dar resultados, lo hará, por consiguiente, ayudando a demostrar no sólo que la ayuda técnica es una buena manera de empezar a tratar los males del mundo, sino también que la obra y actuación



Educación fundamental en Pátzcuaro (México).



Desarrollo de las industrias locales en Birmania.



Construcción de nuevas carreteras en Grecia.

Formación de obreros diestros en el Pakistán.

Lucha contra las epidemias en Sarawak (Borneo).

Enseñanza científica en Liberia.



LA AYUDA TECNICA

conjunta de las naciones en un sentido constructivo y para el bien de todos son cosa perfectamente posible.

En la práctica, la ayuda técnica no difiere mucho de la medicina. Un buen médico no se dedica a tratar enfermedades; trata a sus enfermos, cuyo cuerpo no podrá llegar a curar si desconoce su mente. Sabe, por ejemplo, que el origen de un dolor de cabeza puede ser el mal funcionamiento del hígado. Pero aunque le preocupe la persona entera de su paciente — cuerpo y mente — puede necesitar de la opinión de un colega sobre un punto determinado, y en ese caso llama a un especialista. Siguiendo un principio parecido, con el programa de ayuda técnica de las Naciones Unidas se pretende diagnosticar lo que un país necesita en su totalidad, en conjunto, y una vez efectuado el diagnóstico, enviarle la ayuda especializada que el caso requiera.

por Michael Howson

Desde que empezó a funcionar el programa, en Julio de 1950, se ha creado una organización para cumplir con los requisitos del mismo. Esa organización es la Junta de Ayuda Técnica, responsable de su actuación ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. La Junta se compone de los Directores Ejecutivos — o sus representantes — de las Naciones Unidas (Administración de ayuda técnica) y de las instituciones especializadas: Organización Internacional del Trabajo, Organización de Alimentación y Agricultura, Unesco, Organización Internacional de Aviación Civil y Organización Mundial de la Salud. Participan también, por virtud de sus servicios especializados, la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la Organización Meteorológica Mundial, aunque la Administración de Ayuda Técnica de las Naciones Unidas se encarga de la parte financiera y administrativa de su intervención. Además, aunque no son miembros de la Junta, el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional envían observadores a las reuniones de aquella y colaboran estrechamente en la realización del programa de ayuda técnica. Otras organizaciones internacionales que tampoco tienen representación en la Junta, como la UNICEF, prestan su concurso a la realización de diversos proyectos comprendidos dentro de su programa.

La Junta de Ayuda Técnica, para emplear los términos de su definición

oficial, «recibe notificación de todas las solicitudes de ayuda técnica formuladas a las organizaciones que la componen. Pasa revista a los programas que se proponen, toma las medidas necesarias para que las organizaciones emprendan una acción conjunta, da su aprobación a los proyectos principales, dispone la generalización de los métodos de trabajo, determina la responsabilidad que cabe a los que han de poner en práctica determinada parte del programa y adjudica los fondos necesarios a las organizaciones que la integran». Pero son las propias instituciones especializadas las que estudian en detalle las necesidades de los Estados Miembros y actúan de acuerdo con la solicitud de los gobiernos, enviándoles especialistas extranjeros y tomando las medidas necesarias para que los interesados del país puedan estudiar y prepararse fuera del país en la especialidad que han elegido.

El programa de ayuda técnica está financiado por las contribuciones de los Estados Miembros, en proporción a los recursos de cada país y votadas en una Conferencia anual. En la primera de éstas, celebrada en 1950, 50 naciones votaron una suma que excedió en poco al equivalente de 20 millones de dólares para la realización del programa propuesto desde el primero de Julio de 1950 al 31 de Diciembre de 1951. En la segunda conferencia, realizada en Noviembre de 1951, se votó una suma similar para 1952.

Según un informe reciente de la Junta de Ayuda Técnica «hacia fines de 1951 unos 717 expertos de una gran variedad de especialidades habían acudido a 75 países insuficientemente desarrollados, de acuerdo con los términos del programa «ampliado» de ayuda técnica, y a solicitud de los gobiernos respectivos. A su vez, 845 estudiantes procedentes de 69 países y territorios habían ingresado en escuelas técnicas o seguido cursos especiales de estudio y observación en el extranjero. A fines de Marzo de 1952 se habían añadido a las filas de expertos en ayuda técnica 227 más, habiéndose concedido 232 nuevas becas.»

«No sólo se ha llevado nuestra obra a casi todos los rincones del mundo», sigue diciendo el informe, «sino que los expertos empleados en la realización del programa correspondiente pertenecen a 61 nacionalidades diferentes. Es natural que la mayor parte de ellos provenga de los países técnicamente más evolu-

cionados, pero esto no quiere decir que los menos desarrollados no puedan efectuar una valiosa contribución en determinados campos de actividad.»

Los alcances de este programa, concebido en relación con los problemas del mundo en conjunto, son, como es natural, vastísimos. En este número se publican descripciones detalladas de unos cuantos proyectos en vías de realización.

Pero el doctor no puede hacer casi nada si no cuenta con la cooperación y la buena voluntad del enfermo. De la misma manera, los expertos extranjeros enviados de acuerdo con los términos del programa de ayuda técnica nada pueden hacer tampoco si no cuentan con la cooperación y la buena voluntad de las gentes entre las cuales trabajan. Para cerciorarse de que se podrá contar con la colaboración oficial, es un principio fijo del programa que no se prestará a ningún país los beneficios de la ayuda técnica sin recibir antes una solicitud oficial del gobierno de dicho país en ese sentido. Al formular esa solicitud, el gobierno no solamente expresa su deseo de contar con el consejo y la ayuda de los expertos en alguna actividad que considera importante para el futuro de su pueblo, sino también deja constancia implícita de que se ha aplicado ya a conseguir resultados en ese terreno o que desea y puede dedicarse a hacerlo. Si un gobierno, por ejemplo, solicita ayuda técnica para mejorar su sistema ferroviario, querrá decir que dispone de recursos financieros, materiales y humanos para proceder a esa mejora. Si otro solicita una beca para que uno de sus ciudadanos estudie los servicios sociales en vigencia en determinado país, ello significará que está dispuesto a emplear a esa persona en una actividad de esa índole al regresar a su tierra.

En realidad, casi todos los gobiernos tienen su propio plan de desarrollo económico, y los proyectos de ayuda técnica se formulan por lo general con la intención de que se ajusten a dichos planes. El esfuerzo mayor por lograr ese desarrollo ha de hacerlo con mucho, y lo hace, el pueblo del país petionario que, además de apostar su contribución a los fondos del programa de ayuda técnica, dedica generalmente a su propio desarrollo recursos mucho más vastos que los que le vienen de fuera.

La cooperación oficial es indispensable, por consiguiente, para los proyectos de ayuda técnica. Pero esto solo no basta. Fundamentalmente, la ayuda técnica tiene que vivir de la cooperación entre las personas. Mucho depende del espíritu con que se imparte la ins-

trucción y se dan consejos, y del espíritu con que ambos se reciben entre los que deban poner manos a la obra. Por más experto que sea un perito extranjero en la rama en que se haya especializado, su función no consistirá nunca en presentar a las gentes del país donde deba trabajar un plan ya hecho y esperar que éstas lo pongan en práctica. Aunque, en cuestiones de orden técnico, el consejero venido del extranjero sepa cómo resolver cualquier problema espinoso, la primera tarea importante a que debe abocarse es la de hacer él mismo muchas preguntas. El, y los colegas que encuentre en el país a que llega, deben encarar conjuntamente, con verdadero deseo de aprender, los problemas que se les presenten. Sólo así podrán trazar juntos una obra, un método, un sistema, que sean una síntesis del conocimiento y la pericia extranjeras y las capacidades, necesidades y deseos locales.

El programa de ayuda técnica de las Naciones Unidas viene funcionando por espacio de más de dos años; pero excepto en los casos de algunos proyectos que por sus limitaciones pueden llevarse a cabo en un plazo corto, es demasiado temprano aún para empezar a evaluar los resultados de aquél. El programa completo, como se ha recalado tantas veces, es, por esencia, un experimento, o mejor dicho una serie de experimentos, a largo plazo. Aunque los problemas que se trate de resolver con él necesitan todos una solución urgente, ni los que tomen parte activa en él, ni los otros — y entre estos otros entra el público internacional, que tiene la responsabilidad de apoyarlo — deben buscar resultados superficiales inmediatos.

La serie de experimentos no ha hecho más que comenzar. Como si fueran un médico y un farmacéutico, las naciones que han comenzado esos experimentos deben hacer todo lo posible para que lleguen a su conclusión. Desde el punto de vista financiero, el programa es de reducidas proporciones, aunque el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas ha manifestado ya que esas proporciones deben ampliarse. Pero en la categoría internacional especialísima que tiene, el programa, sin embargo, adquiere una trascendencia enorme. Algunos de los experimentos que comprende fracasarán quizá; otros tendrán un éxito parcial; otros aportarán ventajas y progresos visibles. Los resultados dependerán, en todos los casos, de la amplitud con que lleguen los esfuerzos de todos los que colaboran en él a satisfacer las necesidades, expresas o inconscientes, de los pueblos del mundo cuya vida se trata de mejorar por medio de la ayuda técnica.

AFGANISTAN SALE A LA CONQUISTA DE LA PROSPERIDAD

EL mundo moderno se encuentra con un mundo de hace dos mil años en el paso de Lataband, por el que se va a Kabul, capital de Afganistán. El camino caracolea por entre las laderas de las montañas y abunda en escarpadas pendientes y curvas peligrosas. La superficie de ese camino es poco mejor que la de un depósito de basuras, pero aún así, las tribus avanzan por él en bloque, con las familias completas: hombres, mujeres y niños con todas sus mercaderías y sus enseres, sus tiendas, sus alfombras, sus ollas, sartenes y cántaros; las aves de corral, con las patas atadas, obligadas a mantener un precario equilibrio sobre el lomo de los burritos; los niños atados a la joroba de los camellos.

Pero el siglo XX ha sonado la fanfarria de «¡carga!» contra este mundo antiguo. Afganistán está sufriendo cambios enormes. Los hombres de las tribus fronterizas se han transformado en «chauffeurs» de camiones, en los que transportan grandes cargas; y esos camiones se disputan el paso en los caminos con las recuas de camellos y los asnos abrumados por la carga que transportan.

Más allá del paso de Lataband y los desiertos y montañas grises y yermos se extiende Kabul, la capital del país, donde las dos montañas que dividen la ciudad quedan señaladas por una guirnalda de luces eléctricas, encargadas de proclamar a los pueblos de pastores que las rodean que la era de la técnica ha legado también a Afganistán.

Mejor sería decir, que acaba de llegar. Porque los recursos naturales del país están prácticamente sin explotar. Más del 90 por ciento de su población se compone de agricultores, en su gran mayoría pastores nómadas. Los métodos agrícolas son primitivos, y hay muy pocos obreros diestros que se puedan emplear en la industria, con excepción de los que trabajan en dos fábricas de algodón recientemente instaladas. Hay pocos caminos, y los que existen destrozan los vehículos modernos que hacen uso de ellos. No hay ferrocarriles; y por si ello fuera poco, el tráfico entre el norte y el sur se hace prácticamente imposible a causa de la gran barrera del Hindu Kush. Apenas si se extrae carbón, pese a que no es difícil explotar las minas, pero en cambio las laderas de las montañas son despojadas continuamente de toda vegetación que pueda usarse como combustible.

Por todo ello, Afganistán, que aún en estudios rápidos y superficiales ha demostrado ser un país potencialmente rico, figura sin lugar a dudas entre los insuficientemente desarrollados. Aún antes de comenzar a ponerse en funcionamiento la ampliación del programa de ayuda técnica, el gobierno real afgano, para remediar este estado de cosas, solicitó la ayuda de las Naciones Unidas de acuerdo con los términos de la Resolución No. 200 (III) de la Asamblea General. La misión original enviada por las Naciones Unidas a Afganistán llegó a un acuerdo con el gobierno del país sobre la realización de un programa de ayuda técnica, cuyos proyectos podrían llegar a registrar resultados beneficiosos explotando simplemente los recursos naturales y haciendo uso de la propia competencia de los afganos mientras se estudiaba la forma de llevar a cabo otros programas más ambiciosos, para cuyo cumplimiento se requería la ayuda del extranjero en gran escala.

La agricultura del país, por ejemplo, podría sufrir una verdadera revolución si en emplearan en ella los métodos modernos. En un país donde las lluvias son

escasas esto significa, desde luego, poner en práctica vastos planes de irrigación, así como descubrir y explotar vetas subterráneas de agua, todo lo cual ha de hacerse con el tiempo. Pero también podría producirse una revolución de orden menor haciendo uso, no de la técnica granjera avanzada, sino de las herramientas más sencillas, como la azada o la guadaña.

Una de las primeras cosas que la FAO, o sea la Organización de Alimentación y Agricultura, hizo dentro de su programa de ayuda técnica al Afganistán fué enviar allí un grupo para que enseñara a los campesinos el uso de las herramientas de mano. Siendo aquél un país montañoso, la tierra está llena de precipicios y hay pocas granjas o aún parcelas en posesión de particulares, de modo que el cultivo mecánico de éstas, aún cuando no resultara demasiado costoso, tendría un valor limitado para el país. La única herramienta de que disponían los afganos para segar era una hoz primitiva, cuya hoja hace un ángulo recto con el mango y que el campesino debe manejar sentado, mientras tiene el trigo o la hierba con la mano izquierda. Un experto suizo en herramientas de granja enviado por la FAO ofreció, en compañía de dos



(Fotos Eric Schwab para N. U.)

En el curso de una sola estación los especialistas de la OMS pulverizaron con DDT a toda la población de Kabul, impidiendo que se declarara, como todos los años, una epidemia de tifus en la localidad; otro resultado sensacional.

ayudantes con experiencia en la siega de pastizales de montaña, una serie de demostraciones de cómo funcionan y qué resultado dan las guadañas, las azadas, los rastrillos y las horquillas, desconocidos todos ellos en Afganistán hasta entonces. El gobierno austríaco, como contribución a la obra de la FAO, puso a disposición de ésta un «jeep» y las herramientas necesarias para la demostración.

El grupo pudo demostrar a los campesinos afganos que era posible segar muchas veces más rápidamente con la guadaña que con la hoz que ellos usa-



«Si has decidido morir» decía un viejo refrán afgano, «vete al Kundus». Hoy con la región libre de malaria, llenas de brio su agricultura y sus industrias, el refrán ha cambiado su palabra clave, y ahora se dice «prosperar» en vez de «morir».

ban. Se han distribuido ya unas 500 guadañas, algunas de ellos a los estudiantes de la Escuela de Agricultura que, después de haber adquirido práctica en su uso, las han llevado a sus aldeas, a veces a partes remotas del país.

Se ha becado a un estudiante afgano para que permanezca un año en Suiza y aprenda allí el manejo de las herramientas de campo en una granja de las montañas. Por el simple expediente de extender esta enseñanza hasta fines de 1952, se calcula que la productividad de cada

frán afgano que dice: «Si has decidido morir, vete al Kundus.» El Kundus es el centro de una vasta y fértil zona situada entre el Hindu Kush y el río Oxus. Hace ocho siglos Gengis Khan destruyó la civilización producida allí por el cultivo de la tierra por medio de canales, y al quedar deshecho el sistema de irrigación, los mosquitos que transportan la malaria tomaron posesión de la zona. Desde entonces los esfuerzos hechos repetidamente para recuperar esta región fracasaron porque, o bien los que acudían a ella morían víctimas de la enfermedad, o bien huían del lugar. En 1950 se instaló en Kundus un grupo de la Organización Mundial de la Salud. Dos años después, había acabado definitivamente con la malaria en toda la región. Esto permitió que pudiera extenderse en ella una vasta faja de cultivo de algodón y que se empleara gran cantidad de obreros en la fábrica de tejidos que se instaló allí. Mientras la FAO ayuda a mejorar el rendimiento y la calidad del algodón que se cultiva, la nueva industria produce una torta de semilla de algodón que, por ser un excelente alimento invernal para los corderos de caracul, reduce la mortandad de éstos, mortandad que llega a ser del 40 por ciento en una estación. También ayudan a reducir esa mortandad otras medidas aconsejadas por los expertos internacionales para el tratamiento de las enfermedades ovinas.

Ahora que ha desaparecido la malaria del Kundus, las provincias del norte de Afganistán quedan abiertas no sólo a la agricultura, sino también al desarrollo industrial. En la zona, en efecto, parece haber un yacimiento de petróleo, y una de las primeras peticiones hechas por el Gobierno afgano a las Naciones Unidas fué la de un geólogo especialista. Ya se están poniendo en ejecución los planes para explotar los recursos petrolíferos de la región, y hay gentes en todo Afganistán que han modificado el viejo refrán nacional en esta forma: «Si has decidido prosperar, vete al Kundus.»

No acabaron ahí los efectos del contralor de la malaria. Una vez terminadas las tareas del grupo de la OMS con respecto a ésta, sus hombres se trasladaron a las ciudades de Kabul y Kandahar, echaron DDT a toda la población, detuvieron al entrar a los nómadas de las tribus y los pulverizaron también con DDT, y de ese modo evitaron que se produjera la epidemia de tifus que asolaba el Afganistán todos los años. El haber puesto fin los técnicos al tifus y la malaria hizo una gran impresión en las gentes de Afganistán y condujo a desconcertantes demandas de que se pulverizara con DDT al país entero.

Aunque el problema principal lo constituye la agricultura, los servicios puestos a la disposición del país dentro del programa de ayuda técnica mencionado emplean allí expertos en economía, en administración pública, en estadística e ingeniería industrial; en perforación de pozos de petróleo, en telégrafos y teléfonos, fuentes subterráneas de agua, industrias rurales, productividad y legislación obrera, cultivo del algodón; aviación civil, necesaria para dar solución inmediata al problema del transporte dentro de fronteras y para poner al Afganistán en contacto más estrecho con el mundo de fuera; tecnología del petróleo; higiene en todos sus aspectos (un profesor de epidemiología y medicina social); educación general y técnica, y enseñanza en escuelas normales.

Este programa está estrechamente relacionado con el programa bilateral de Estados Unidos en Afganistán, que, entre otras cosas, comprende la ayuda de aquel país para comenzar a explotar los recursos minerales de éste.

En Afganistán tenemos un ejemplo notable de la forma en que una nación puede servirse actualmente de la pericia y conocimientos especializados de otras. El ingeniero sanitario que trabaja allí dentro del programa de ayuda técnica de las Naciones Unidas es haitiano; la doctora especialista en enfermedades infantiles, finlandesa; el encargado de la lucha contra la malaria, indio; y en la misión han figurado participantes británicos, estadounidenses, holandeses, escandinavos, franceses, belgas y austriacos.



Gracias a la cooperación con las autoridades afganas, y especialmente gracias a la buena voluntad de los ganaderos y criadores, el año pasado se llegó a vacunar nada menos que un millón de cabezas de ganado contra la tristeza bovina.

NUEVAS RUTAS EN EL CIELO DEL IRAN

UN aviador que vuele por primera vez sobre el Irán y cruce la peligrosa «giba» de las montañas de Zagros quedará sorprendido por la clase de paisaje que rodea a Teherán, la capital del país. Verá, por ejemplo, que a intervalos regulares perforan el suelo extraños pozos, y que las líneas rectas en que están colocados se cruzan aquí y allá.

Esos agujeros constituyen la salida vertical de otros pozos horizontales que en Persia se conocen con el nombre de «qanats», sistema que en la región parece remontarse a unos 5.000 años atrás. Dichos pozos horizontales se excavaron siguiendo el curso subterráneo del agua hasta llegar a las mismas fuentes de ésta, en las montañas. Algunos de ellos miden hasta 50 kilómetros de largo, y los excavadores se orientan al avanzar bajo tierra por medio de una primitiva brújula de piedra imán que, según los persas, precedió en varios siglos a la brújula marítima, siendo por consiguiente la antecesora de todos los aparatos de navegación que hoy hacen posible el viajar por el aire. En cierto sentido, los servicios que la Organización Internacional de Aviación Civil ha organizado en Irán son una especie de respuesta a la «ayuda técnica» prestada por los persas a la aviación en épocas remotas de la historia.

Actualmente el Irán necesita en absoluto de toda la ayuda que pueda prestarle la O.I.A.C., ya que el problema planteado por las comunicaciones en el país es uno de los obstáculos más grandes que se presentan al desarrollo del mismo. La superficie del Irán es tan grande como la de Francia, Italia, Noruega y España juntas, pero la población llega apenas a ser la décima parte de la de los cuatro países europeos. Geográficamente se puede describir al Irán como una enorme y elevada meseta rodeada por una muralla de montañas. Cerca del 70 por ciento de su superficie está formado

por montañas, selvas y desiertos de sal. Las fuertes nevadas que caen al norte pueden interceptar por semanas el tráfico por los pasos de las montañas e inutilizar totalmente las vías de ferrocarril. A Isfahán, la ex-capital del país y uno de sus tres mayores centros industriales, no llega ningún tren; sólo la une a la capital actual un camino que atraviesa el desierto.

Tanto por lo que respecta a la economía del país como a su gobierno, las diversas zonas de que consta se ven aisladas a causa de las malas comunicaciones. En última instancia el desarrollo del país dependerá de las arterias terrestres que lo circulen, pero en la actualidad el problema principal consiste en establecer una red de comunicaciones aéreas y mantenerlas, extendiéndolas luego a los países vecinos. Pero estando sujeto el país a variaciones climáticas considerables, las garantías que ofrezca el volar allí son el primer aspecto del problema que hay que estudiar con urgencia.

En respuesta a la solicitud que recibiera del gobierno de Irán, la O.I.A.C. envió allí un experto para que ayudara a las líneas aéreas del país a mejorar su organización y sus servicios. Simultáneamente debía poner la Organización a disposición del Departamento de Aviación Civil del Irán un grupo de expertos que colaborara en la tarea de preparar al personal en el manejo de los servicios y facilidades de un aeródromo. Este grupo empezó a trabajar en Abril de 1951. Las clases de técnica de radio que ofreciera se completaron con una preparación práctica de los alumnos sobre el terreno y con los consejos prestados sobre instalación, funcionamiento y conservación de equipos de radio. Se organizaron también clases de contralor del tráfico aéreo, y asimismo se ofreció al personal con que se contaba ya una preparación completa en el manejo de las torres de control.

Una de las funciones importantes de la

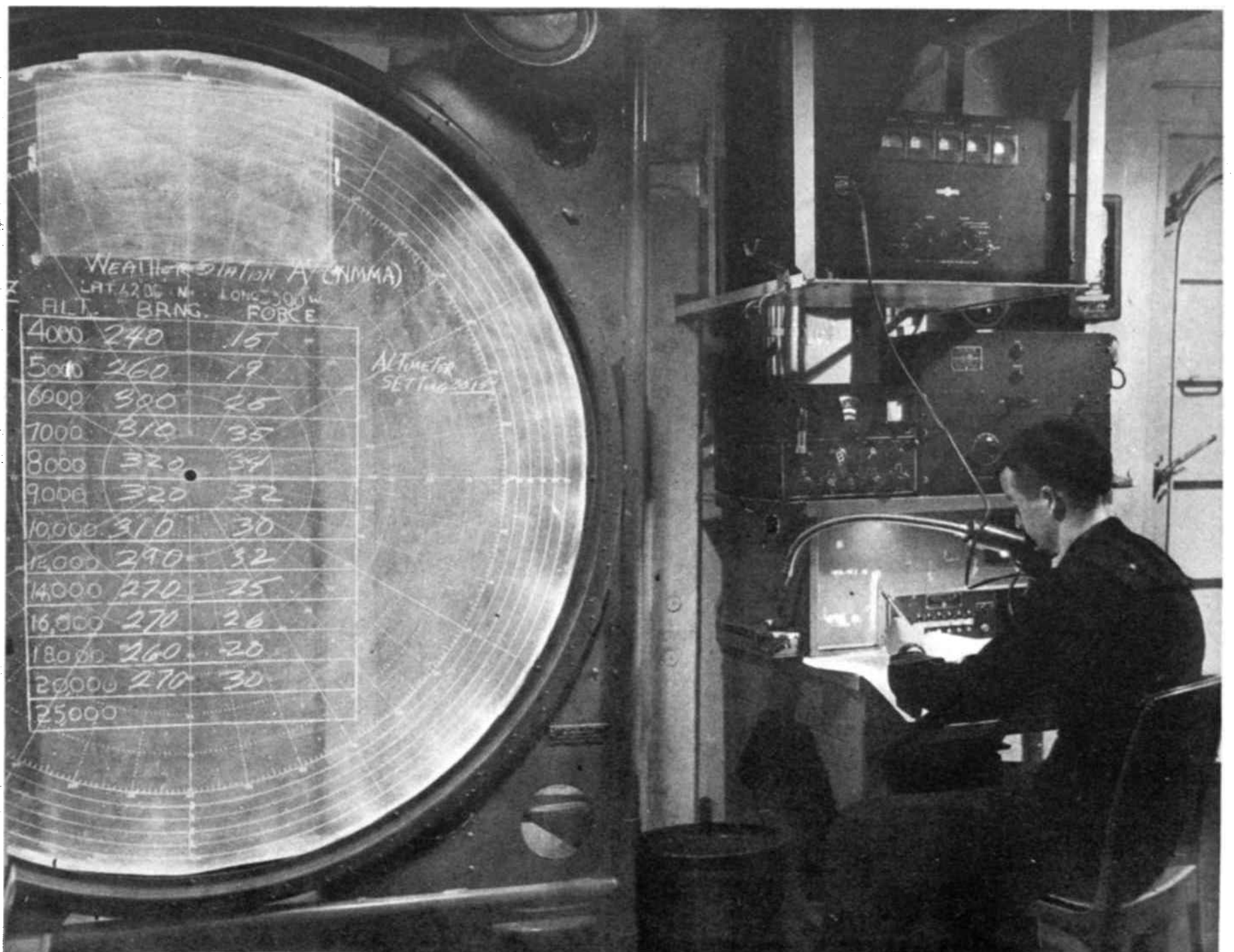
misión de la O.I.A.C. consistió en proporcionar los observadores y pronosticadores meteorológicos necesarios a la aviación, así como preparar y destacar una serie de observadores en las numerosas partes del territorio que hasta la fecha no han tenido un servicio meteorológico adecuado. Las estaciones así constituidas comienzan a formar una red eficaz y a suministrar a los encargados de formular la predicciones todos los datos necesarios a la aviación.

El gobierno ha designado una Comisión General cuyo presidente es el jefe de la misión. Esta Comisión desempeña funciones de consejera.

Componían la misión cuatro expertos holandeses, dos noruegos, un británico y un refugiado de guerra sin nacionalidad. Su labor no se limitó a las actividades ya mencionadas, sino que resultó también muy eficaz en cuanto se refiere a la organización y manejo de los aeródromos. Fuera de ello, la Organización de Aviación Civil de las Naciones Unidas ha otorgado tres becas para que otros tantos estudiantes iraníes puedan perfeccionar en el extranjero sus conocimientos de ingeniería aeronáutica y de electrónica.

Desde abril de 1951, fecha en que comenzó sus actividades en el Irán la misión de la O.I.A.C., la situación económica del país ha empeorado, haciendo esto difícil que el Departamento de Aviación Civil y las Líneas Aéreas Iránias aprovechen plenamente de los consejos y el trabajo de la misión. Pese a este obstáculo, dicho trabajo ha continuado, y sus resultados, especialmente por lo que se refiere a la preparación del personal necesario, permiten esperar que cuando mejore la situación económica del país el gobierno esté en mejores condiciones de prestar a la aviación civil el apoyo que ésta necesita.

En todo el Irán hay algo menos de 30.000 kilómetros de carreteras y algo más de 3.000 kilómetros de ferrocarriles. En última instancia el desarrollo del país dependerá tanto de las arterias terrestres que lo circulen como de las nuevas redes de comunicación aérea. Gracias a la ayuda técnica, el Irán está empezando a formar una eficaz cadena de estaciones de observación del tiempo (similares a la que se ve más abajo), estaciones que son indispensables para la seguridad de los vuelos.





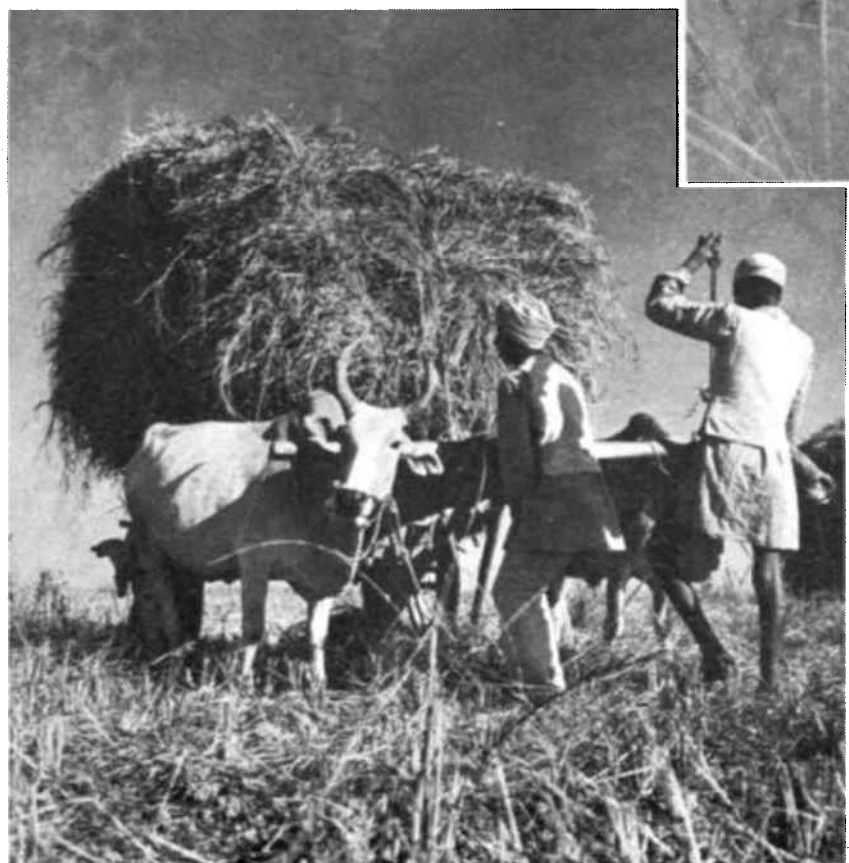
Mujeres de Sarawak (Borneo) moliendo arroz.



En el centro experimental de Cuttack, en la India, se estudia especialmente el crecimiento de las variedades de arroz cultivadas en los países del sudeste de Asia.



Los experimentos del Centro benefician a diez países.



En la región del Terail, en la India, las carretas tiradas por bueyes conducen la cosecha a las arrocías donde se golpea, se embolsa y se pesa el grano. Los campesinos

EL ARROZ

PAN DEL ASIA



Las variedades



Un técnico del Centro examinando una variedad híbrida.



Esta batidora a pedal separa los granos de arroz de la paja.



Llevar enormes bolsas de arroz en la cabeza, haciendo equilibrio con su carga.

PARA la mitad de la población del mundo, los experimentos que se llevan a cabo en el Instituto de Estudios sobre el Arroz en Orissa, una población de la India, tienen un interés vital: y para muchos de ellos el resultado de esos experimentos es una cuestión de vida o muerte.

El setenta por ciento de los pueblos de Asia dependen del arroz como alimento básico. Mientras la población del continente ha aumentado en más de un diez por ciento en los últimos doce años, la producción de arroz no ha alcanzado todavía su nivel de 1940. En vez de exportar alimentos el Asia se ha convertido en importador de ellos; y así depende de Estados Unidos para el trigo, y de Egipto y el Brasil para obtener parte del arroz que necesita. Países como la India se ven abocados a la carestía más absoluta de este grano.

La producción del arroz se debe a ciertos métodos que son difíciles de cambiar y, aunque los campesinos reconozcan el valor que puedan tener las nuevas ideas sobre su cultivo, el aprender otros sistemas y renunciar a su tradición es cosa que inevitablemente ha de llevarles tiempo. Por otra parte, si se dispone de un tipo mejor de semilla, basta el tiempo necesario para recoger una cosecha para demostrar lo ventajoso que resultará cultivarlo.

Si los criadores pueden producir variedades de arroz que, en la misma superficie de terreno cultivable, rindan una producción mayor, las mejoras que se introduzcan en el sistema no harán sino aumentar todavía más esa producción. Lo importante, de momento, es obtener esas variedades.

En la estación agronómica de Cuttack (que se dedica exclusivamente al problema del arroz) nueve países huéspedes del Gobierno de la India — Pakistán, Birmania, Ceilán, Indonesia, Indochina, Tailandia, Malaya, las Islas Filipinas y el Japón — se han unido a aquella en un plan para mejorar el rendimiento de los plantíos de arroz, plan cuyo estudio y experimentos costea la F.A.O.

El significado de estos estudios sólo se puede comprender cuando se comparan los rendimientos de arroz obtenidos en diversos países. El Japón, por ejemplo, obtiene unos 2.665 kilos de arroz por hectárea, mientras que la India apenas saca la tercera parte. Con la mayor superficie de terreno dedicada al cultivo en todo el mundo, la India tiene, sin embargo, la producción más baja. Sus 350 millones de habitantes viven continuamente a las puertas del hambre a causa de las continuas carestías de arroz.

Si la India pudiera aumentar su producción de arroz por hectárea, no digamos en las proporciones del Japón pero sí en las de China, cuyos campos rinden el doble, podría disponer por año de 25 millones de toneladas más de lo que tiene en la actualidad.

La razón de la gran diferencia existente en el rendimiento que dan los plantíos del Japón y el que dan los de todo el sudeste de Asia — no únicamente la India — radica simplemente en la variedad de grano plantado en uno y otro sitio. Uno se llama «japónica» y el otro «indica».

Las siguientes cifras indican el rendimiento comparativo en kilos de arroz por hectárea que se ha obtenido de ambos tipos de grano:

Japónica.		Indica.	
Japón	2.665	Java	1.177
Egipto	2.142	Tailandia	1.005
Corea	1.805	Birmania	925
China	1.757	India	875
E.E.U.U.	1.575	Filipinas	795
		Indochina (Cambodia, Laos y Vietnam)	812

Pero no se trata sencillamente de sustituir una variedad por la otra. El «japónica» es el arroz de las latitudes elevadas, y el «indica» el del Asia tropical y ecuatorial. No puede hacerse un trasplante; el único recurso consiste en injertar ambas variedades hasta obtener un tipo híbrido, y eso en términos de la adaptación local del «indica» a los diversos países en que se ha venido cultivando. La hibridación no es un proceso simple; en las regiones de latitud más elevada el día es muy largo y el arroz «japónica» brota a los 100 días de plantado, mientras que el «indica», plantado en regiones donde el día es más corto, toma de seis a ocho meses para brotar.

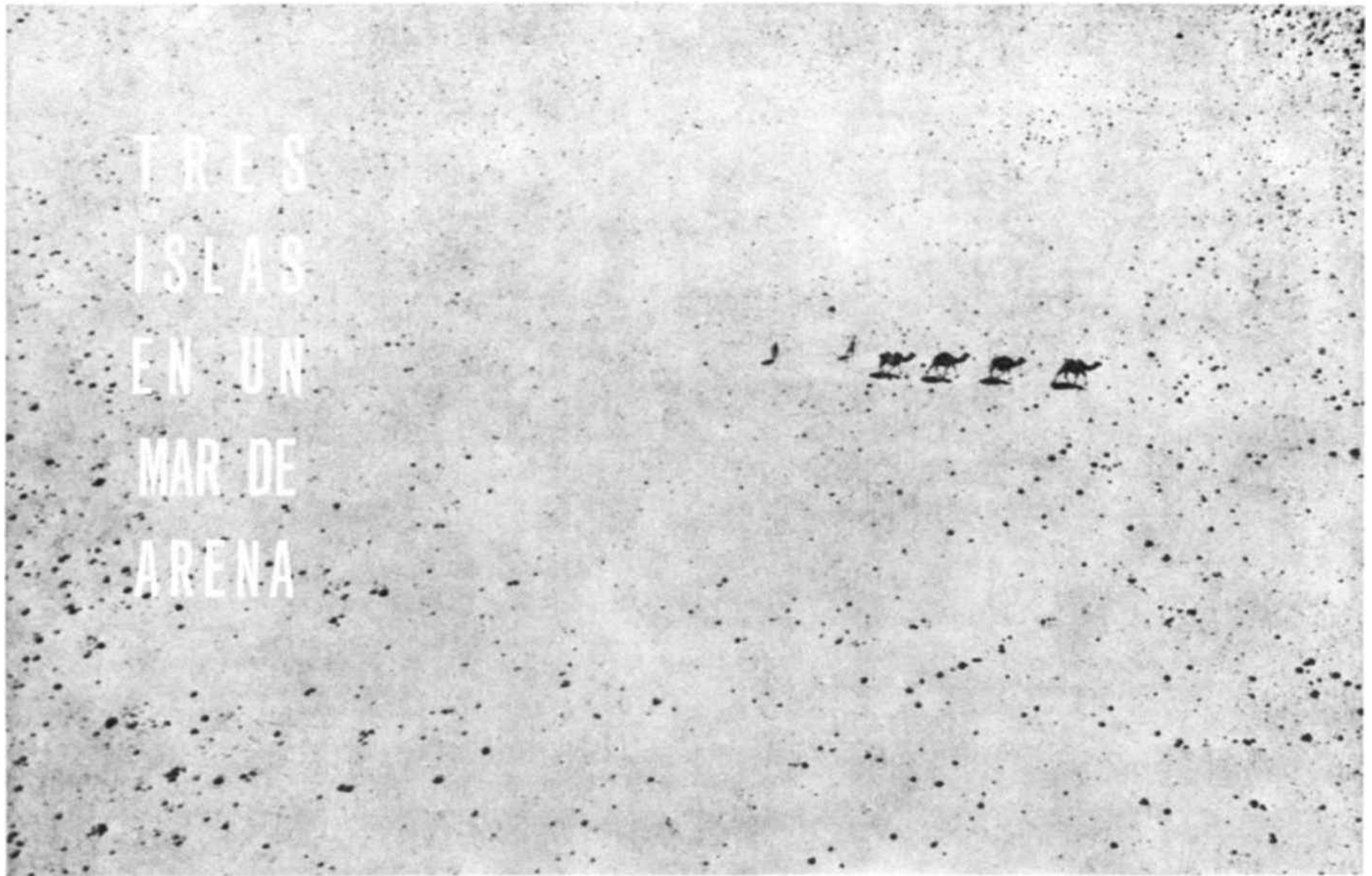
Para que pueda producirse la fecundación por polinización cruzada, las dos variedades tienen que brotar al mismo tiempo. En la estación de Cuttack este proceso se acelera en los casos necesarios sometiendo la planta a la luz artificial. Los expertos efectúan la polinización a mano, y el arroz en cultivo se protege cubriéndolo con bolsitas de papel. Esto hay que hacerlo planta por planta de cada una de las variedades correspondientes a las diferentes condiciones naturales de cultivo dentro de cada país. De las primeras 60.000 plantas polinizadas, se recogieron, también a mano, 12.500 semillas.

La tarea de encontrar un híbrido adecuado se ve complicada por toda clase de variantes. Por ejemplo, la variedad resultante de una cruz puede producir un grano magnífico, pero éste puede ser demasiado fuerte para la paja; y en otros casos ésta puede resultar más dura a expensas del grano. El producto de la cruz puede inclinarse al padre «japónica» y tener la misma preferencia de éste por un clima templado y un día de larga duración. Otras pueden desarrollarse muy eficazmente bajo las condiciones de cultivo en Java. No puede, por consiguiente, haber un prototipo general, sino un proceso sistemático de adaptación y aclimatación.

La estación central de estudios sobre el arroz donde se lleva a cabo esta serie de experiencias es un centro indio en el estado de Orissa, como dijéramos. A la F.A.O. ha correspondido, dentro del programa ampliado de ayuda técnica, proporcionar los escasos medios económicos necesarios para pagar al personal técnico, que trabaja a las órdenes del Director de la estación.

El Gobierno de la India ha designado a ese director, y la F.A.O. un director adjunto así como otros instructores, fuera de proporcionar las máquinas, aparatos y material necesario para su funcionamiento.

He aquí un ejemplo excelente de la forma en que el espíritu emprendedor de un gobierno puede reunir en torno suyo a un vasto grupo de países que, por pertenecer a una misma región, tienen problemas similares y, haciendo uso discreto de los fondos de ayuda técnica, crear con ellos un centro y hacerles reconocer su interés común en el problema por medio de la Comisión Internacional del Arroz. Los resultados, dirán los que juzguen las cosas con optimismo, podrían llegar a cambiar la situación arrocerá del sudeste de Asia y del Pacífico y transformar la vida de millones de seres. Aún cuando no fuera así, el experimento tendría el valor de todo estudio realizado en términos de cooperación internacional.



TRES ISLAS EN UN MAR DE ARENA

Las tres provincias de Libia — Tripolitania, Cirenaica y el Fezán — son, separadas como están por cientos de kilómetros de desierto, islas en un vasto mar de arena. Racial y geográficamente, la población del país, que es de un millón y cuarto de habitantes, se divide en varios grupos, y nunca en el curso de su historia llegó a constituir una unidad política independiente. Esos grupos han estado unidos sólo como parte de los imperios extranjeros que los conquistaron. Más de un cuarto de la población está compuesto por tribus nómadas. Sólo uno de cada diez habitantes de Libia sabe leer.

Habría que dudar de la legitimidad del término « territorio insuficientemente desarrollado » aplicado a Libia. Históricamente el territorio ha sido desarrollado en exceso, en el sentido de que grandes partes del mismo son actualmente un « tazón de polvo » creado por la codicia de hombres que las explotaron hasta agotarlas. Estas zonas son las que desde el año 500 antes de J.C. hasta el año 500 de nuestra era constituyeron los graneros de Grecia y Roma y albergaron una considerable población colonial. Por el descuido en que se tuvo a los pozos, cisternas y árboles en que se basara la prosperidad agrícola de esas zonas, a raíz de corromperse la eficaz organización administrativa que las mantenía, y luego por las depredaciones de las tribus nómadas, que reemplazaron el sistema de cultivo seguido en ellas por el apacentamiento sin medida y la tala de los bosques, toda esa parte de Libia quedó reducida a desierto.

Libia es una tierra en déficit en la actualidad, y lo es en un grado que sólo poquísimos países del mundo podrían igualar. Aunque los servicios oficiales se realicen en una escala muy modesta, el déficit del presupuesto administrativo corriente pasa del 30 por ciento. Hay déficit en los presupuestos de las tres provincias y en la mayor parte de las municipalidades de éstas. Hay déficit en la balanza comercial de las tres, que a su vez crea otro de 40 por ciento en la balanza de pagos. En el pasado reciente y en la actualidad, se ha enjugado este déficit no con lo que se recibiera en carácter de inversiones de capital extranjero, sino con la ayuda económica de las potencias extranjeras y el dinero gastado por éstas en Libia por razones de orden militar. El programa de cultivo de trigo en Barce se lleva a cabo con déficit; y con déficit, también, se realiza el de cultivo de tabaco.

La agricultura del Fezán es deficitaria. También lo es la explotación de la planta de energía eléctrica de Trípoli, y la compañía de gas y los ferrocarriles de éste. El plan de colonización de Italia, sostenido por los contribuyentes de este país durante su ocupación de Libia, sigue arrojando déficit. La economía de Libia, por consiguiente, no puede siquiera mantener el bajo nivel de vida actual, correspondiente a una renta no mayor de treinta dólares al año « per capita ».

Las Naciones Unidas han aceptado la responsabilidad que evidentemente les incumbía en el sentido de ayudar al estado independiente creado por disposición de su Asamblea General a alcanzar, como miembro de la familia de naciones, un nivel superior de vida y de seguridad social. Y esto se hace reconociendo que todos los recursos naturales de Libia han sido ya explotados; que no hay recursos a la espera de que alguien los explote; que el país no sólo carece de una industria con alto grado de desarrollo, sino que carece también de bases firmes para que se produzca en él un adelanto industrial de cualquier orden. Que se sepa, Libia no tiene energía hidráulica, ni carbón, ni petróleo, ni minerales explotables comercialmente. El único desarrollo que le cabe está en seguir las líneas de una industria menor; la de transformación de sus productos agrícolas. Consiste el problema urgente, por tanto, en detener la decadencia y menoscabo que se han adueñado de Libia por espacio de mil años, regenerando su agricultura y reconstituyendo sus bosques y su vegetación. La fuerza potencial del país radica en la recuperación de su desierto y en el desarrollo de las habilidades y recursos de sus habitantes.

Las Naciones Unidas y los expertos de sus instituciones especializadas ayudaron a Libia a echar las bases del nuevo Estado, colaborando en esta empresa con el Gobierno provisional del país, formado en Marzo de 1951, y con las potencias administradoras del mismo (Gran Bretaña y Francia). En el curso de una serie de reuniones con delegados de las potencias principalmente interesadas, varios expertos de las Naciones Unidas, de la Organización de Alimentación y Agricultura y del Fondo Monetario Internacional dieron su parecer al Comisario de las N.U. en Libia sobre la creación de una moneda nacional y de dos agencias encargadas de suministrar fondos para la realización de los proyectos de fomento económico y social, agencias que quedaron creadas por ley y que sólo pueden considerar propuestas oficiales para sufragar proyectos oficialmente aprobados.

También ayudaron los expertos de las Naciones Unidas al Comisario de éstas a preparar, de acuerdo con el Gobierno Provisional de Libia y las potencias administradoras, el presupuesto libio para el año 1952, la creación de un servicio civil oficial reformado, una ley de fondo económico y otras leyes fundamentales de administración pública. El resultado de este asesoramiento fué que, el día de su independencia, Libia tenía en marcha, o proyectaba para el futuro inmediato, la organización gubernativa en las esferas administrativa, económica y financiera y un plan de funcionamiento del nuevo gobierno, preparado en cooperación con aquellos representantes del pueblo que pudieran asegurar la marcha continua y sin tropiezos de la maquinaria gubernamental.

Por este plan se preveía el traspaso progresivo de casi todos los poderes al gobierno libio provisional, con objeto de que el gobierno definitivo sólo tuviera que recibir oficialmente los poderes relativos a defensa y relaciones exteriores. El nuevo gobierno no prescindió de los servicios administrativos ya existentes en el país. Pero se necesitará por mucho tiempo aún recurrir a los expertos extranjeros para los puestos de orden técnico o de gran especialización, ya sea que el gobierno los emplee directamente o que lleguen al país en misión internacional.

Al representante de la ayuda técnica de las Naciones Unidas residente en Libia (que es también representante personal del Secretario General, en respuesta a la solicitud de libia en el sentido de contar con un « observador » de las Naciones Unidas) le cabe un papel importante en esta empresa. Además de las funciones que corresponden normalmente a un cargo como el suyo, está a la disposición del Gobierno para cualquier consulta referente a cuestiones de fomento económico, financiero o social. Es también miembro del comité de programa económico de Libia, forma parte del consejo directivo de la administración de la Agencia Libia de Fomento, y presta servicios como consejero de ayuda técnica ante el Gobierno del país en la Agencia Libia de Hacienda. Corresponde pues a dicho representante el ayudar al país en todas las etapas del desarrollo de su programa económico y social.

Pero aunque las Naciones Unidas han proporcionado cierta ayuda fundamental a Libia en el sentido de establecer servicios gubernativos independientes — sobre la base de la organización ya montada por las potencias que administraron anteriormente el país — corresponde al pueblo el continuar y ampliar dichos servicios.

Los problemas del Gobierno y la administración que empezaron a actuar en el país a partir de Diciembre de 1951 son inmensos, pasa a todos los planes previamente formulados, gracias a los cuales la transición de Libia hacia la independencia pudo realizarse con cálculo y orden verdaderamente poco comunes. La empresa de encargarse de la maquinaria gubernativa en un país que por tan largo tiempo ha carecido de los elementos de educación necesarios es, naturalmente, una empresa empujada. Las potencias administradoras, fuerza es decirlo, dieron grandes pasos en el sentido de proporcionar a la población indígena una educación elemental. A las es-

cuelas acuden actualmente 50.000 alumnos, aunque sólo 1.100 de ellos siguen los cursos de enseñanza secundaria. En el Fezán la educación constituyó un problema todavía más arduo, por no haber maestros locales y por ser difícil conseguir educadores extranjeros que aceptaran ir a trabajar a una región tan desnuda y aislada como aquélla.

Antes de la segunda guerra mundial un número reducido de altos funcionarios y dirigentes pudo prepararse debidamente en el exterior. Unos cuantos, que durante el periodo de colonización de Libia fueran refugiados en el extranjero, han regresado al país. Aún así, hay una escasez general de elementos que posean nociones aunque sea elementales de instrucción. Y sin embargo la administración tiene que contar, no sólo con los altos funcionarios, sino con los auxiliares y las mecanógrafas y los carteros que sean capaces de leer la dirección escrita en un sobre, y tiene que encontrar el personal de organizaciones e instituciones nuevas sin las cuales se hacen imposibles los primeros pasos hacia el fomento y el adelanto del país. La administración debe también contemplar la creación de una universidad en alguna forma, y en algún momento del proceso que siga el país. Para satisfacer sus aspiraciones como nación Libia, por consiguiente, necesita de toda la ayuda que pueda prestársele en todos los aspectos, prácticamente, de la vida civil.

El plan de desarrollo económico y social de Libia no contiene propuestas de creación de nuevas industrias, nuevos medios de transporte, nuevos servicios de utilidad pública o proyectos que requieran la inversión de crecidas sumas de dinero. Es, por el contrario, un plan en el que se reconocen las realidades de la situación actual del país y los límites que puedan ponerse a la escala en que el país sea capaz de recibir ayuda del exterior. Reconociendo que el « recurso secreto y todavía no explotado » de Libia consiste en la capacidad de sus ciudadanos, el plan recalca especialmente la necesidad de proporcionar a éstos enseñanza y educación técnica. Una de sus recomendaciones básicas era la de que se procediera a mejorar las técnicas y prácticas agrícolas y ganaderas. De este modo, la ayuda técnica prestada a Libia en el curso del año pasado ha comprendido actividades de educación, agricultura, obras de ingeniería y técnica, salud pública y fomento social, administración y hacienda públicas y servicios estadísticos.

La Unesco, como acto característico de la urgencia de las medidas a adoptarse, creó en 1950 un centro de preparación de auxiliares de oficina y técnicos, con asiento en Trípoli. Este centro funciona actualmente de acuerdo con los términos de un convenio de ayuda técnica firmado por el nuevo Gobierno de Libia, la Unesco y la Organización Internacional del Trabajo. La escuela está dirigida por un especialista británico, a quien secundan 13 maestros e instructores designados por la Unesco; y representa la creación, en menos de dos años, de un instituto de comercio y administración mercantil. Actualmente cuenta este instituto con 254 estudiantes, y los elementos necesarios para la enseñanza de éstos han sido proporcionados por Libia, la Unesco y los Estados Unidos de Norte América, bajo el llamado programa del «Punto Cuatro».

El programa para los auxiliares de oficina consta de teneduría de libros, correspondencia comercial, métodos comerciales y archivo, aritmética comercial, geografía económica, dactilografía en inglés y en árabe y estudio de estas dos lenguas, así como del italiano. Los cursos técnicos, destinados a la preparación de acopladores, torneros, herreros, soldadores, carpinteros, fundidores y mecánicos, tienen una duración de dos años, pero se espera reducir el plazo a uno. Por el momento la demora que se ha sufrido en recibir las herramientas, instrumentos y aparatos necesarios ha obligado a los que sigan estos cursos técnicos a hacer un año más — el tercero — de pura práctica. La Unesco ayuda asimismo a la creación de un centro para preparar maestros de escuela primaria y redactar los textos escolares correspondientes.

LA INDUSTRIALIZACION DE YUGOESLAVIA

Las demandas de ayuda técnica pueden variar entre aquellas que comprenden la totalidad de la economía de un país y aquellas que, por ejemplo, sólo se refieren a la petición de un especialista para la fabricación del anillo de empaquetadura del émbolo. En el primer caso es necesario entrenar expertos locales capaces de transformar su propio país. En el segundo, por regla general, los técnicos locales y los ingenieros ya existen y sólo es necesario ofrecerles una rápida información para mostrarles los últimos adelantos de la producción técnica.

En conjunto Yugoslavia se encuentra en la segunda categoría. Está relativamente más desarrollada que muchos de los países económicamente retrasados, y tiene lo esencial en cuanto a expertos técnicos. Durante la guerra, sin embargo, muchísimos de entre ellos estuvieron en relación con sus colegas y con los adelantos técnicos de otros países.

La ayuda técnica para Yugoslavia ofrece, por consiguiente modalidades distintas que la de otros países menores poco evolucionados. En lugar de enviar equipos en misión de uno o de dos años, la Administración de Ayuda Técnica de las Naciones Unidas ha comenzado una experiencia enviando expertos de categoría que permanecen en Yugoslavia sólo unas cuantas semanas.

Para un país como Yugoslavia, que ya ha iniciado un plan nacional de industrialización desde 1947, esta asignación de plazos cortos ofrece numerosas ventajas. Con la misma cantidad de presupuesto de los fondos de Ayuda técnica, pueden enviarse expertos en muy diferentes campos; los especialistas internacionales cuyos servicios se requieren en varios países pueden aceptar con más facilidad un trabajo de corta duración que contratarse por largos períodos; y en el breve espacio de tiempo en que allí permanecen pueden dar consejos pormenorizados para solventar las dificultades que puedan impedir un adelanto mayor que el que los técnicos locales podrían conseguir sin ayuda del extranjero.

El plan quinquenal de desarrollo de Yugoslavia ha tocado todas y cada una de las fases de la vida económica del país. El propósito del plan es transformar a Yugoslavia en una nación industrializada moderna, con un respaldo agrícola. La tarea primordial en los años pasados ha sido elevar el nivel de la industria y crear otras nuevas como la expansión de la energía eléctrica y la explota-

ción y desarrollo de los ricos recursos minerales del país.

En los tres primeros años el plan requirió principalmente que se echasen las bases para la industrialización de Yugoslavia. Esto es, construcción de edificios, preparación de parrillas, levantamiento de presas y perforación de túneles para centrales eléctricas y fábricas. El programa se retrasó porque algunos países extranjeros no les entregaron a tiempo elementos vitales de maquinaria, como turbinas, altos hornos, generadores y equipos semejantes, a pesar de que habían sido ya pagados.

Los yugoslavos intentaron salvar estas dificultades reuniendo hábilmente y con improvisación todos sus recursos, para construir ellos mismos una buena parte de la maquinaria, y comprando lo demás a cambio de sus productos de exportación o con créditos que les otorgaron algunos países occidentales. El progreso del plan y el incremento de la producción en todos los terrenos, tanto agrícolas como industriales, fué notable.

En los últimos cuatro años, por ejemplo, se construyeron fundiciones nuevas en Croacia, una fábrica para la manufactura de turbinas hidroeléctricas se terminó en Eslovenia, otra de cemento en Spill (el cemento es uno de los más importantes productos de exportación de Yugoslavia) se reconstruyó y se amplió, y en todas las regiones del país se han establecido nuevas plantas eléctricas.

Para estas y otras muchas industrias Yugoslavia ha utilizado y continúa utilizando los servicios de asesoramiento a corto plazo de las Naciones Unidas.

Así se utilizaron los servicios de dos expertos en cemento, uno suizo y otro francés, que estu-



(Yougofoto)

vieron allí el uno un mes y el otro tres semanas, a fin de asesorar sobre varios problemas que afectaban a aquella industria. Un experto norteamericano en construcción de locomotoras y puentes asesoró durante un mes sobre las más elevadas cuestiones técnicas, como las dimensiones de las locomotoras, la producción de láminas curvas para calderas, forja y fundición de moldes, soldadura y acabado a máquina del armazón de las locomotoras.

Como respuesta a la demanda de ayuda en materia de minería y de electrificación, se dispusieron misiones de corto plazo para la utilización de nuevos métodos en las grandes minas, la mecanización de la carga de minerales y de su transporte y la destilación del mineral de mercurio. Se suministraron técnicos para asesorar en la reorganización del Instituto de Investigación para la industria de las turbinas, de Ljubljana; en la producción industrial de motores eléctricos y transformadores; y en la construcción de grandes unidades de maquinaria eléctrica.

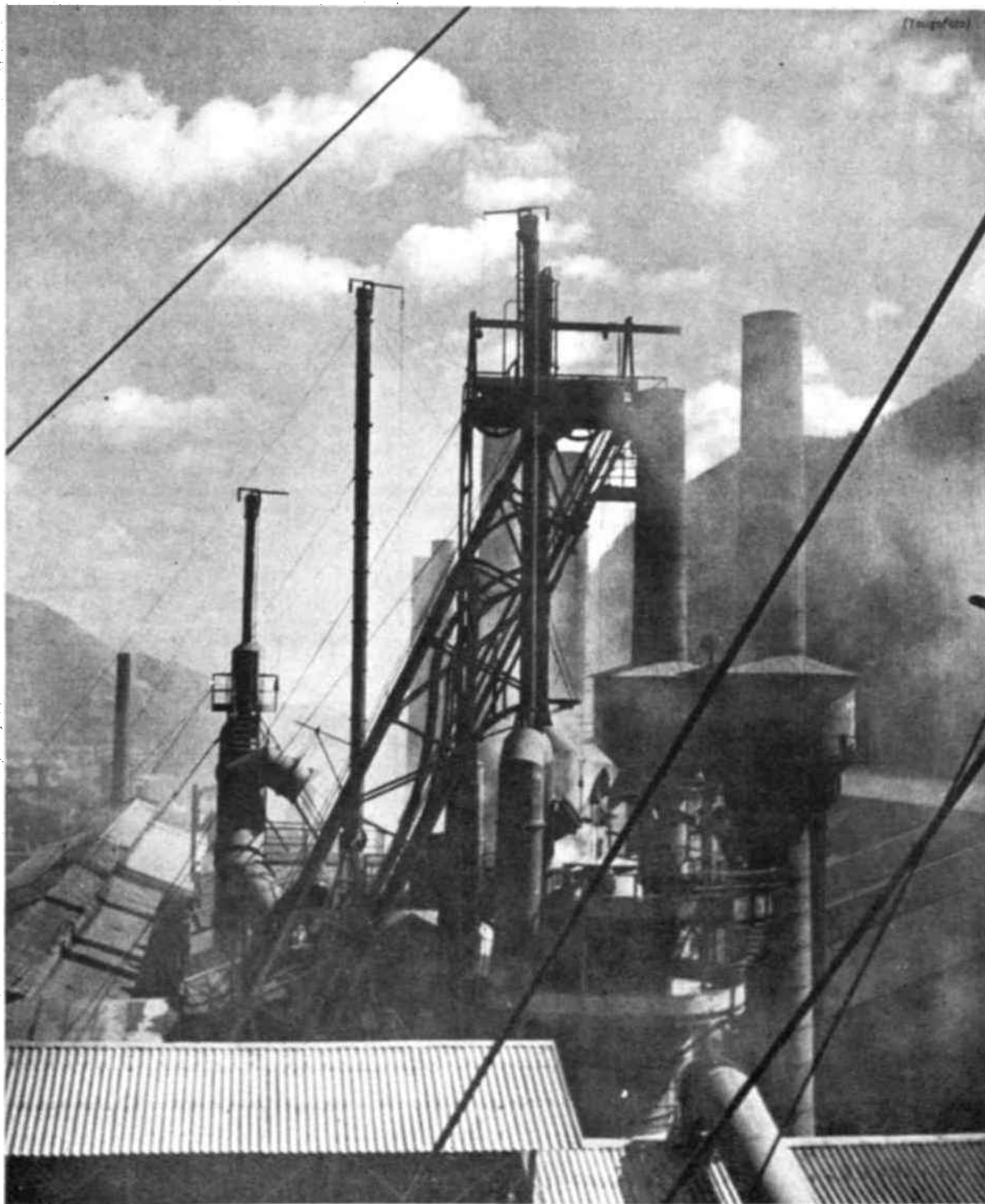
Todos estos compromisos de ayuda han sido de una duración de un mes y aun de menos tiempo. En algunos casos, sin embargo, ha sido necesario que los técnicos permaneciesen por un período mayor. Así un ingeniero holandés, especialista en problemas sanitarios y de calefacción, residió en Yugoslavia tres meses y un experto en meteorología y previsión de tiempo estuvo 4 meses. La misión más prolongada — 12 meses — fué la de un experto en electrificación rural, que es uno de los objetivos más importantes del programa de industrialización de Yugoslavia.

Junto a estos expertos «semanales o mensuales» que las Naciones Unidas suministraron, la O.I.T. ha organizado en Yugoslavia otro nuevo método de ayuda técnica. Hay una serie de problemas que le surgen al experto en su contacto diario con la realidad y que difícilmente puede resolver desde su despacho o a través de elevados personajes, mientras no llegue al obrero en la fábrica o en el taller.

Por esta razón, la O.I.T. ha creído, para ayudar a los trabajadores de las fábricas yugoslavas, que lo mejor es introducir expertos o prácticos en los establecimientos industriales. Además de los 44 instructores extranjeros enviados a Yugoslavia por la O.I.T., se han tomado las medidas necesarias para colocar 377 operarios en distintas fábricas por períodos que van de 6 a 12 meses. De ellos, 263 obreros especializados han recibido previamente su educación en el extranjero, y 114 que son comparativamente más jóvenes, habiendo completado su aprendizaje, podrán ahora especializarse en otros trabajos. Los oficios para los cuales se les ha preparado van desde la ciencia electrónica hasta la práctica de fundición, desde la fabricación de papel a la construcción de buques, de la ciencia aeronáutica a la ingeniería de ferrocarriles y de la producción de maquinaria de precisión a la construcción de camiones. Los primeros trabajadores yugoslavos preparados con arreglo a este nuevo esquema de programa han comenzado a trabajar este verano.

La Unesco también ha proporcionado ayuda técnica a Yugoslavia. A requerimiento del Gobierno, una misión exploratoria de la Unesco viajó a Yugoslavia en Noviembre de 1951 y convino con el Gobierno en que la necesidad más urgente era la de organizar un centro de documentación técnica y científica al servicio de las investigaciones científicas y técnicas de obreros y estudiantes, y que proporcionase además información científica.

Esto es solo una parte de la historia completa de la ayuda técnica en Yugoslavia. Otras instituciones especializadas, como la FAO, la Organización Mundial de la Salud, el Unicef y el Fondo monetario participan también para ayudarla en el tremendo esfuerzo con el que quiere transformar su vida urbana y campesina.





(Foto Copyright Herbert Kirchbäff)

BOLIVIA BUSCA SU VERDADERO POTOSÍ

SIENDO un país situado no mucho más abajo del ecuador, la diversidad de clima y vegetación de Bolivia hace posible el cultivo de casi todas las variedades de plantas y la cría de casi todos los tipos de animales. Pocas necesidades materiales del hombre quedarían sin satisfacer si pudieran explotarse debidamente sus ricos suelos, sus ricas canteras de minerales y ricas fuentes de agua. Podría disponerse, en interés del bienestar y la comodidad del pueblo, de los alimentos, alojamiento, vestimentas y energía eléctrica necesarios. A pesar de ello, para la mayoría del pueblo boliviano, heredero de las civilizaciones inca y española, habitante de un país que, según se entiende actualmente la riqueza, es rico en una forma que supera todos los sueños de los conquistadores, la vida es aún muy difícil.

La técnica no ha llegado allí como se debe para estudiar, organizar y distribuir toda esa riqueza. Una revisión sumaria del proceso histórico de Bolivia podría darnos quizá la clave de esta situación; pero lo que interesa sobre todo en estos momentos es el futuro de Bolivia. Para planearlo como se debe basta con reconocer las limitaciones del presente. No se puede explotar debidamente ni el petróleo ni la energía hidroeléctrica, por no haberse estudiado debidamente las fuentes de donde extraerlos. La agricultura no está todo lo desarrollada que debía, y hay que importar muchos productos que podrían cultivarse en el país.

Durante varios siglos la plata del Potosí constituyó uno de los renglones de exportación más considerables de las Américas, pero como fuente de riqueza los espectaculares depósitos de estaño la han reemplazado de una manera demasiado evidente. Aún así, se sabe que Bolivia posee también grandes reservas de zinc, plomo, antimonio, tungsteno, cobre, hierro, petróleo y gas natural. El gas y el petróleo, con las enormes posibilidades de la energía hidroeléctrica, podrían suministrar toda la energía necesaria para fomentar la industria en Bolivia por espacio de varias generaciones.

Ante las posibilidades descritas y las dificultades de realización, los propios bolivianos se dirigieron a las Naciones Unidas instándolas a colaborar con ellos en un experimento descrito por Trygve Lie como «una innovación que habrían de seguir en todo el mundo con enorme interés los gobiernos de otros países cuya situación es similar a la de Bolivia». El experimento

constituye nada menos que un esfuerzo por crear una base sólida sobre la cual levantar el edificio del desarrollo económico del país.

En 1950 fué a Bolivia, a estudiar las necesidades y recursos de éste, una misión de ayuda técnica compuesta de 17 miembros y organizada por las Naciones Unidas dentro de su programa regular, en colaboración con la Organización Internacional del Trabajo, la Organización para la Alimentación y la Agricultura y la Unesco. El informe presentado luego por esta misión contenía cierto número de proposiciones concretas para el desarrollo económico y social de Bolivia.

Como consecuencia, y también de acuerdo con el Gobierno de Bolivia, las Naciones Unidas, secundadas por la FAO y la OIT, contratan en estos momentos diez funcionarios por un periodo de tres a cinco años, otorgando a Bolivia anualmente la suma de doscientos mil dólares para contribuir a los gastos de su contratación. Ocho de ellos actuarán en el Banco Central, con el «número opuesto» del Interventor General del Presupuesto, y en los Ministerios de Agricultura, Obras Públicas, Hacienda, Trabajo y de Minas, Petróleo y Economía. Dos se dedicarán a la administración pública y la seguridad social. Las Naciones Unidas proporcionan también a Bolivia los servicios de 13 expertos por plazos de seis meses o un año, que asesorarán al Gobierno sobre las más diversas cuestiones, y por otra parte han designado un representante especial de su Secretario General para que actúe en Bolivia, representando asimismo a la Junta de Ayuda Técnica. Este funcionario se mantiene al tanto de la marcha de todas las partes del programa y está siempre a la disposición del Presidente y los Ministros para cualquier consulta. Con esta organización de las cosas, los ayudantes administrativos seleccionados con ayuda de las Naciones Unidas podrán contribuir a que se formule y lleve a cabo una serie de planes económicos, sociales y administrativos progresistas ajustados a las normas generales del Gobierno de Bolivia para provecho del pueblo en general.

En este rincón de Sudamérica tenemos otro ejemplo de un país dispuesto a proyectar su desarrollo económico, en todas las fases de éste, con el consejo y la guía de los especialistas de otros países. El éxito que pueda alcanzar este experimento dependerá del grado y la rapidez con que sus propios expertos se preparen para continuar con él sin necesidad de los de fuera.

EL VALLE QUE DESPIERTA

EL Salvador está llevando a cabo un experimento de importancia internacional: el proyecto del valle de Cuscatlán. En Agosto de 1950 el gobierno de El Salvador ofreció el sitio y las facilidades necesarias para una demostración de carácter sanitario. En Marzo de 1951 se firmó un convenio al respecto entre la Organización Mundial de la Salud, la de Alimentación y Agricultura, la Organización Internacional del Trabajo, las Naciones Unidas, la Unesco y la Organización Internacional de Aviación Civil. La parte que correspondía a la OMS comprendía una contribución de ciento cincuenta mil dólares para cubrir los gastos de personal, aparatos, elementos y suministros, y otra contribución de personal que se elevaba a 25 especialistas.

La zona de demostración está situada en la parte central del país, inmediatamente al norte de San Salvador. Esta zona, más o menos rectangular, tiene una extensión de 1.100 kilómetros cuadrados, aproximadamente, y una población de unas 160.000 almas. Se la eligió por ser, en determinados aspectos, un compendio bastante típico no sólo del país sino de buena parte de la América Latina en general. Hay en ella montañas, valles y praderas fértiles, desiertos y ríos. Contiene cierto número de poblaciones bastante importantes y muchas aldeas y villorrios; grandes plantaciones y pequeñas granjas. No hay fábricas de importancia, pero sí industrias rurales y pequeños talleres, especialmente de textiles. Las escuelas situadas dentro de esta zona son inadecuadas, tanto por su capacidad como por su número, a las necesidades de sus habitantes, y los alumnos que asisten a ellas sólo constituyen un reducido porcentaje de los que deberían ir. Sólo uno de los cinco ayuntamientos que hay en ella contaba con un médico, y había únicamente un centro de nutrición.

En Setiembre de 1951 el Gobierno, la OMS y la UNICEF, trabajando en colaboración, se lanzaron a la lucha contra la malaria en la región. En el espacio de tres meses el plan de campaña contra los insectos, aplicado en tantas otras partes en estos últimos tiempos, se había llevado a cabo en toda la zona, extendiéndose a las localidades vecinas a ésta. Se pulverizaron con DDT unas 17.500 casas, aproximadamente, en las que vivían o trabajaban unas 105.000 personas. Se ofrecieron tres cursos para enfermeras, inspectores sanitarios y personal auxiliar de clínicas y hospitales. En Quezaltepeque se construyó un centro, ofreciéndose becas a tres especialistas en nutrición con objeto de que estudiaran con el grupo internacional reunido en Guatemala. A fines de 1951 el gobierno había gastado 46.000 dólares en preparar este experimento de importancia internacional, destinado a proporcionar un ejemplo de orden práctico de lo que puede hacerse por la sanidad local, la nutrición de la madre y el niño, el control de la malaria, la tuberculosis, las enfermedades venéreas y otras de carácter contagioso, la higiene dental, los servicios de laboratorio, la educación sanitaria y la preparación de funcionarios que se dediquen a problemas de salud pública.

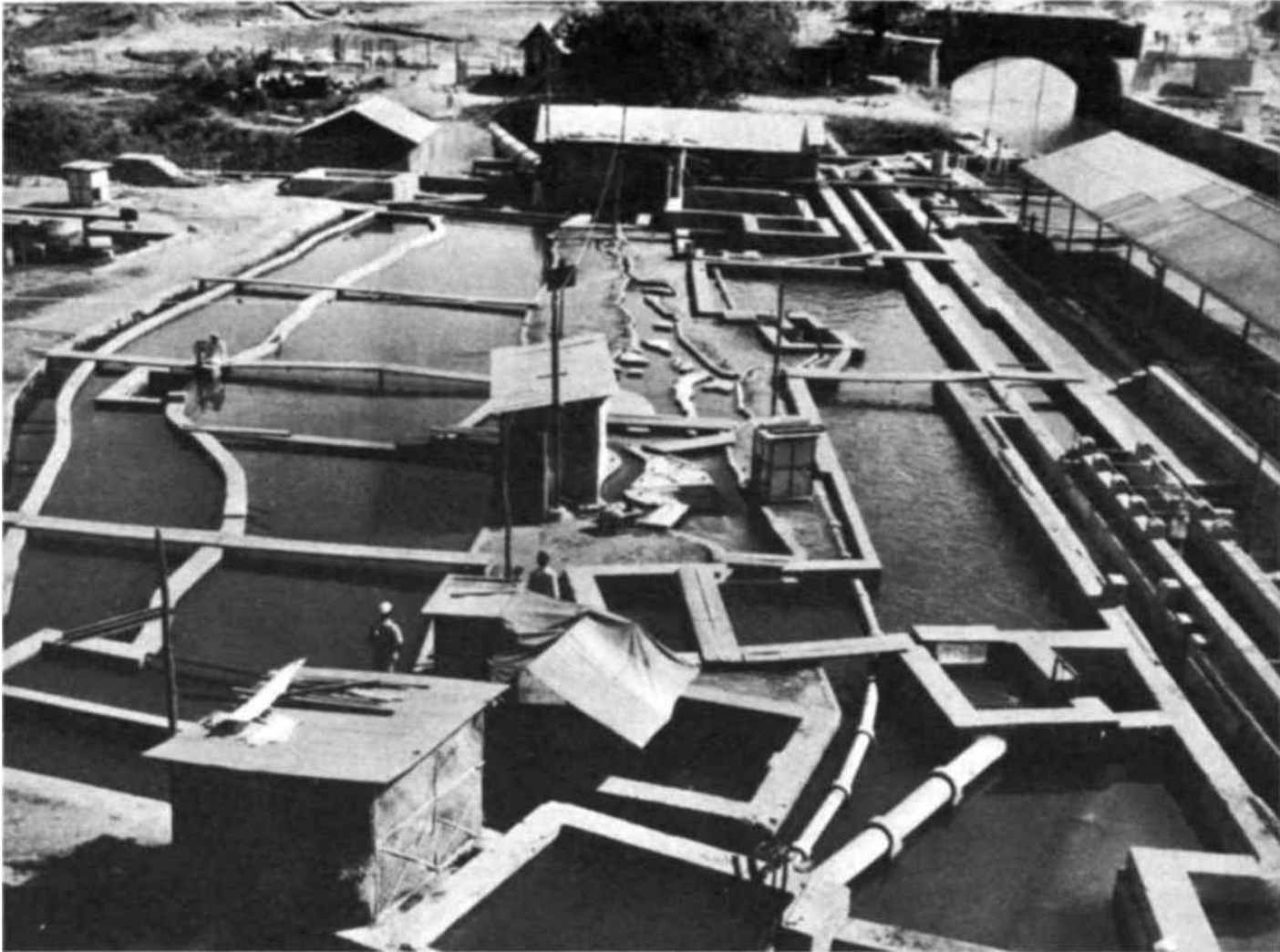
La salud es el verdadero cogollo de esta demostración, pero los problemas que a ella se refieren no pueden separarse de los del hambre, la ignorancia y las condiciones precarias de existencia. Por ello deben tomar parte en el experimento otras instituciones de las Naciones Unidas, como la de Alimentación y Agricultura (FAO), la Internacional del Trabajo y la Unesco. Colaboran conjuntamente, por su parte, la FAO y el Instituto de Colonización Rural. Las tierras de esta parte de El Salvador están consideradas como de las mejores del país, y producen el 12 % de la cosecha total de maíz y el 41 % de la de azúcar. Muchos problemas físicos de la producción agrícola requieren especial atención, como los del desagüe, la irrigación y la conservación y utilización adecuada del terreno. El concurso de la Organización para la Alimentación y la Agricultura se ha concretado a la intervención de un experto en dirección de granjas y un agrónomo, que efectúan un análisis detenido, tanto desde el punto de vista económico como científico, de la zona de demostración, a fin de resolver en qué forma se deben encarar ciertos problemas de uso de la tierra y ayudar en esta forma a su desarrollo agrícola.

La Unesco ha enviado dos especialistas a integrar el grupo que trabaja en El Salvador: uno que se dedica a la educación fundamental y otro a la enseñanza de las primeras letras por métodos modernos. Ambos trazan un plan de campaña para enseñar a los campesinos técnicas de educación fundamental para que las apliquen en las aldeas del valle, primero, y luego en todo el país.

El crear un Valle de Privilegio en un país que está lejos de ser privilegiado no constituye una característica de la función de la ayuda técnica. El objeto que se persigue en Cuscatlán es permitir al gobierno que extienda al país entero la experiencia que allí se recoja y, en un plano más vasto, que dé un ejemplo a los países que se encuentran en circunstancias parecidas a las suyas. Cuscatlán es, por consiguiente, un laboratorio internacional para el estudio de problemas sociales, económicos y técnicos. Los beneficios que reciban gracias a él las 100.000 personas que colaboran en su realización pueden verse multiplicados por mil si las enseñanzas que se recojan en él se aplican en muchas otras partes del mundo.

LOS PUERTOS EN MINIATURA DE POONA

por Daniel Behrman



(Fotos Unesco)

Tras el aparente desorden de estas instalaciones (foto de arriba) aparece, para el especialista, la reproducción del puerto indio de Cochín. Con los modelos en miniatura que pueden verse en las fotos de abajo, los expertos realizan sus estudios sobre la irrigación y se aplican a resolver problemas portuarios que para la India son de importancia fundamental.

EN Poona, ciudad de tierra adentro, situada a 200 kilómetros de Bombay y del mar, hay una serie de ingenieros dedicados a buscar solución a los problemas que afectan a los puertos de la India, elemento de vital comunicación con el mundo de fuera.

Allí, a 600 metros de altura en las montañas de Ghat, los bancos de arena estrangulan el estuario de Hooghly - pesadilla de los capitanes que conducen alguna embarcación a Calcuta - y los ciclones soplan sobre la bahía de Madrás, sacudiendo a los barcos en sus amarraderos. Todo esto, desde luego, ocurre en miniatura. Por espacio de treinta años Poona ha contado con un vasto «laboratorio» al aire libre en que los ingenieros han podido reducir de escala los problemas de la energía del agua y la irrigación, estudiándolos en pequeñas maquetas. En 1947, la Estación Central de Estudios sobre el Agua y la Energía, allí instalada, fué encargada de dedicar su atención a los problemas de los puertos indios en su laboratorio, uno de los más grandes del mundo, como que tiene una extensión de más de 45 hectáreas. En otras partes de la India las condiciones atmosféricas obligan a los ingenieros a hacer sus experimentos bajo techo, pero en Poona llueve muy raramente.

En esa estación trabaja actualmente 40 ingenieros y 300 obreros constructores, a los que han venido a unirse dos hombres enviados por la Unesco dentro del plan de ayuda técnica: Alfred Frants Mogensen, ingeniero naval danés, y el Dr. R. V. Baud, ingeniero suizo especializado en la puesta a prueba de estructuras y materiales.

Los experimentos, realizados en maquetas, sobre los problemas que puedan afectar a un puerto constituyen, como es natural, el rasgo más especta-

cular de toda la obra que se lleva a cabo en la estación. Reduciendo dichos problemas a tan pequeña escala pueden ahorrarse las fuertes sumas que habría que gastar para estudiar la cuestión en su medio natural. Cada vez que una bahía de la India se ve en dificultades, se llama a los ingenieros de Poona para que las solucionen.

El caso de Mangalore es uno de los más característicos. Mangalore es una ciudad de 125.000 habitantes situada en la costa occidental del país. Exporta grandes cantidades de café, de esa especie de nuez conocida con el nombre de anacardo, de pimienta y de tejas para techos. Uno de sus hombres de negocios más conocidos, el señor V. S. Kudva, a quien sus colegas delegaron para que visitara Poona y viera el modelo del puerto de Mangalore que actualmente se construye allí, nos dijo cuál era el dilema principal de su ciudad.

El obstáculo máximo es la falta de un canal hondo en las aguas poco profundas que rodean a la ciudad en una extensión de cinco kilómetros. Eso obliga a los barcos de mucho calado a descargar por medio de «dhows», pero durante la estación de los monzones, que dura cuatro meses, ni siquiera éstos pueden atravesar el bajo, y Mangalore se ve obligado a exportar e importar por tren, que es un costoso sustituto del flete marítimo.

Dragar un canal profundo que llegue hasta Mangalore costará unos cuatro millones de rupias, cantidad que la ciudad puede amortizar en cuatro años siempre que sea posible mantener el canal económicamente. Este «siempre que» es lo que se estudia actualmente en Poona sobre un modelo liliputiense, enriquecido ahora con los datos aportados por el señor Mogensen, que visitó el puerto de verdad y a su vuelta se puso a trabajar

en estrecha colaboración con el director de la estación.

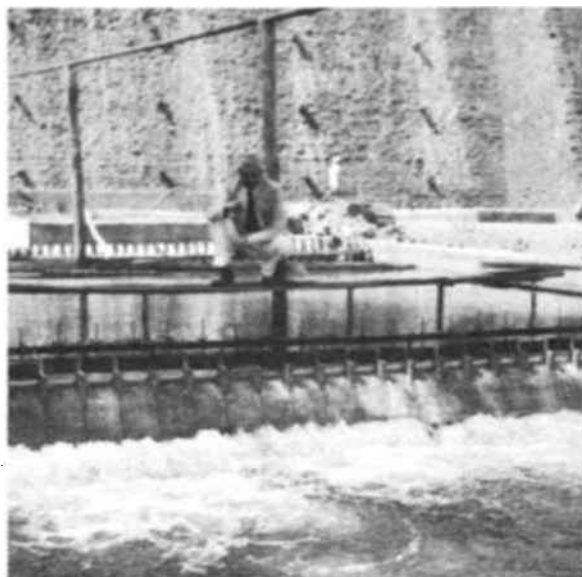
El Dr Baud y el Dr Gurdas Ram, de la Sección Física, se dedican a su vez a poner a prueba el material por el sistema fotoelástico, proceso por el cual varios modelos de construcciones hechos de material plástico son sometidos a determinadas presiones haciéndose pasar por ellos luz polarizada. Esa luz va proyectando en una pantalla una serie de formas que permiten al ingeniero experto darse cuenta de los puntos débiles de una obra cualquiera.

El Dr Gurdas Ram renunció a un puesto excelente en un laboratorio de investigación industrial por estar convencido de que los estudios de irrigación y problemas de navegación en los puertos, a que se dedica la estación de Poona, tienen la prioridad en su país, como también de que la ayuda técnica tiene que desempeñar en éste un papel de enorme importancia.

«Nos falta la experiencia práctica» explicó. «Tenemos, sí, los conocimientos teóricos, pero no hemos contado con oportunidades suficientes para hacer uso de ellos.

«Apenas hemos empezado, por ejemplo, en lo que se refiere a la puesta a prueba de las construcciones. Nos hallamos en el mismo punto en que estaban Europa a los Estados Unidos hace varias décadas. Pero en India no disponemos de esas décadas. Nuestro pueblo ha obtenido la libertad, y de la libertad espera grandes cosas. Cuando se trabaja en energía hidráulica y, más especialmente, en la irrigación, con el fin de producir alimentos, el tiempo es oro.

«En la India no podemos darnos el lujo de esperar.»



AYUDA RECIPROCA

UNO de los proyectos de orden técnico más interesantes de todo el programa de la Organización Internacional del Trabajo es el que se está llevando a cabo actualmente en el Brasil. Ese proyecto constituye un interesante ejemplo de la reciprocidad de contribución y beneficio que puede haber entre quienes realizan la ayuda técnica y quienes son objeto de ella.

Como nación objeto de ella, el Brasil goza de las ventajas proporcionadas por las Naciones Unidas en ese sentido; pero al mismo tiempo ha votado 460.000 dólares como nación contribuyente a dicho programa de ayuda técnica, si bien se ha estipulado que esta suma podría dedicarse a algún proyecto de orden internacional que llegue a realizarse dentro del país.

El año pasado se celebraron diversos cambios de ideas entre el Gobierno del Brasil, la OIT y el llamado Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI), agencia brasileña con sede en São Paulo. De estos cambios de ideas surgió un acuerdo según el cual la OIT se compromete a dirigir un plan de adiestramiento de técnicos para toda América Latina, haciendo uso de las amplias facilidades y becas para instructores industriales ofrecidas por el SENAI.

Los brasileños han ofrecido cien becas que convertirán en huéspedes del país a otros tantos latino-americanos, dentro de los términos del programa de ayuda técnica. Entre dichas becas hay 5 de tres años de duración para hilanderos y tejedores, que estudiarán en la Escuela Federal de Industrias Químicas y Técnicas; 10, de nueve meses de duración cada una, para maestros industriales, capataces y técnicos que estudien en las escuelas del SENAI, comprendido un período de práctica en determinadas fábricas; y 85, de nueve meses de duración cada una, también, para los instructores industriales de mecánica, electricidad y fábricas de tejidos que sigan cursos en las escuelas del SENAI.

Por funcionar el programa sobre la base de considerarse a la OIT y al Gobierno del Brasil como asociados, aquélla, a solicitud de éste, ha suministrado la ayuda técnica necesaria para fortalecer al SENAI y permitirle extender sus servicios. La OIT ha puesto a disposición del Servicio de Aprendizaje Industrial 15 instructores, concediendo asimismo 13 becas para que los técnicos y maestros de éste puedan seguir estudios en el extranjero, y proporcionándole cursos completos de carpintería, calderería, soldadura autógena, fabricación de automóviles y diseño de máquinas.

La respuesta de los países de América Latina a este tipo de ayuda técnica ha sido particularmente estimulante. La OIT, por ejemplo, ha podido colocar a 20 trabajadores y capataces ecuatorianos de diversas industrias y actividades dentro del plan del SENAI, asumiendo la responsabilidad de darles una preparación adecuada.

Pero esta contribución no ha estado limitada al SENAI y la OIT. El gobierno del Brasil, a su vez, ha ofrecido a los organizadores una larga lista de servicios que prácticamente interesan a todas las agencias de las Naciones Unidas participantes en el programa « ampliado » de ayuda técnica. Entre estos servicios se cuentan un laboratorio para la obtención de datos sobre agricultura, un seminario internacional sobre problemas de administración pública, y becas para cursos especiales de ésta y para enseñanza industrial, así como diversas facilidades médicas. La mayor parte de estas ofertas han resultado de gran valor, y todas ellas representan en conjunto una cantidad equivalente a los 460.000 dólares ofrecidos por el Brasil como contribución al programa.



Estos niños están contentos, no porque se haya terminado la jornada escolar y puedan dedicarse a sus juegos, sino por hallarse en libertad de salir corriendo a las tierras de la escuela, donde su clase aprende cómo criar al ganado y cultivar parte de los alimentos que ellos mismos consumirán más tarde. En la escuela de Cha-Choeng-Sao, donde se educan, estos niños aprenden en términos de tierras y semillas que el « conocimiento » no es sólo cuestión de libros de texto, sino también de higiene, de agricultura y de muchas otras cosas de orden práctico.

UN PAIS TRANSFORMA SU SISTEMA EDUCATIVO





Para proceder a su pleno desarrollo económico Tailandia necesita obreros, carpinteros, mecánicos, maquinistas y técnicos de laboratorio hábiles y diestros. Aquí vemos a los que estudian las técnicas de laboratorio en el microscopio.

LA enseñanza en Tailandia, tradicionalmente, fué siempre función de sacerdotes. Aún después de hacerse laica, sigue impartándose en clases situadas junto a los templos, y por ello es lógico que el proyecto piloto de educación que se lleva a cabo actualmente en el país tenga por escenario los jardines de un monasterio budista. En Cha-Choeng-Sao, en efecto, un grupo internacional de expertos, enviados allí en cumplimiento del programa «ampliado» de ayuda técnica, trabaja confundido con los sacerdotes del templo, al sonido de las campanas de éste, campanillas de hojas que la brisa mueve continuamente. La obra que se les ha confiado no tiene nada que ver con las tradiciones del escenario en que se desarrolla; por el contrario, es una obra de carácter revolucionario para el país, como que comprende nada menos que la reforma total de la enseñanza en todas sus fases.

La ciudad de Cha-Choeng-Sao se halla a 100 kilómetros de Bangkok, y es capital de provincia. Tiene, entre sus 280.000 habitantes, 42.000 niños que constituyen una buena base para la clase de experimento emprendido por el Gobierno tai. En 1949, una misión de consulta enviada por la Unesco, como parte de su programa normal de actividades en Tailandia, para asesorar al Gobierno en su plan educativo, aconsejó que se eligiera a Cha-Choeng-Sao para dar allí los primeros pasos de esa reforma. Aunque tenía las ventajas de resultar accesible por ferrocarril, carretera y río, era una comunidad típica dentro del país, dedicada al cultivo del arroz, al de los árboles frutales y a las pequeñas industrias, situada junto a la selva y con abundante pesca. Se consideró por ello que la forma de educación que se adaptara a estas condiciones de vida habría de ser válida para cualquier otra zona de Tailandia. La provincia es una de las más pobres del país, y su índice de alfabetismo uno de los más bajos, de modo que lo que se hiciera experimentalmente en ella tendría, fuera del interés que pudiera cobrar para las 70 provincias restantes, un efecto benéfico directo para sus propios habitantes.

En Noviembre de 1950 un experto neozelandés en educación fundamental estudió las posibilidades de Cha-Choeng-Sao y, conjuntamente con un grupo de educadores tais, trazó los planes en los que se basa el centro instalado allí. No había disponible alojamiento de ninguna clase, pero se convirtió en dormitorios parte de los salones de clase ya existentes, y en cocina el local de un viejo monasterio. El resto de la escuela fué objeto de una nueva distribución y diversos arreglos a objeto de adaptarla a los múltiples propósitos del plan.

Pero más que habilitar un edificio adecuado, se necesitaba en primer lugar convencer a las gentes del valor de la campaña a realizarse. En Marzo y Abril de 1951 se celebraron exposiciones en que se exhibían granjas modelos, lugares de recreo en los jardines de infantes, aparatos diversos para ilustrar las lecciones de clase y materiales para artes y artesanías diversas. Se instalaron centros de salud pública y de protección a la infancia, y al mismo tiempo se

informó a la población de lo que representaban los planes de enseñanza, planes que abarcaban, como dijéramos, todas las fases de ésta: primaria, secundaria, industrial y técnica, de adultos, de higiene, física, musical, de artes y oficios y de obra social, así como de escuela normal.

El grupo reunido en Cha-Choeng-Sao cuenta con la cooperación de las autoridades educativas de Tailandia y con un personal proporcionado por el Gobierno. Dicho grupo internacional consta de un experto neozelandés en educación fundamental, un especialista dinamarqués en enseñanza primaria, un especialista en enseñanza del idioma y un experto en enseñanza de oficios, ambos británicos, y otro norteamericano a quien llaman «el hombre del laboratorio de cinco dólares» porque es capaz de improvisar todo un equipo científico con los restos de cosas que encuentre por ahí. También han acudido allí técnicos de la Organización de Alimentación y Agricultura (FAO) Organización Mundial de la Salud (OMS) y Organización Internacional del Trabajo (OIT); y con ellos la enseñanza que se imparte en las aulas podrá extenderse hasta abarcar la vida cotidiana de los mayores.

Como ejercicio académico, esta empresa constituye todo un desafío, ya que se debe modificar no sólo el carácter, sino también la estructura misma de la educación. Anteriormente todo se aprendía en las escuelas de memoria, y los niños recitaban su lección como papagayos. La idea de que el alumno, infante o adulto, pudiera aprender mientras hacía algo era tan nueva que, como es natural, adquirió caracteres de verdadera revolución entre los tais. Tampoco había maestros verdaderamente preparados para llevar a cabo esa revolución, porque las escuelas normales eran más una extensión de los liceos de enseñanza secundaria que un instituto donde se estimulara al futuro maestro a hacer uso de su iniciativa o de su personalidad para comunicar conocimientos a sus alumnos.

En vez de hacer cantar sus lecciones a los alumnos, obligándolos a repetir fábulas milenarias y dándoles unos conocimientos de lectura y escritura que nunca quedaban verdaderamente arraigados, los métodos nuevos que se ensayan en Cha-Choeng-Sao utilizan libros de texto con ilustraciones en el idioma visual propio de Tailandia, debidas al pincel de diversos artistas del país; mesas de arena, en que los niños construyen reproducciones de las aldeas en que viven y del campo que los rodea, y pinturas y pinceles, que los niños nunca manejaron previamente pero con los cuales se les permite ahora que encuentren la expresión de su propio temperamento. Los maestros tais, adaptando las ideas que se les ha traído de fuera, enseñan ciencia de una manera imaginativa, totalmente alejada del formalismo anterior, que no hacía lugar a esta disciplina. En términos de agua y jabón, semillas y tierra — la tierra de sus propios campos — y de las olvidadas artesanías locales, niños y adultos empiezan a darse cuenta de que el «conocimiento» no es sólo cuestión de libros de texto, sino también de higiene, de agricultura y de muchas otras cosas de

orden práctico que tienen una importancia fundamental en la vida diaria. El insistir así sobre el «deseo de conocer» conduce al «deseo de comunicar» y con él a un grado de alfabetismo que ha de persistir en la mentalidad del educando.

Fuera de los maestros tais, que son los colegas activos y creadores del grupo internacional congregado en Cha-Choeng-Sao, van allí muchos otros de todo el país a seguir cursos en los que recogerán muchas ideas nuevas para dar vida a sus programas de enseñanza y, al hacerlo así, proceder a pequeñas reformas locales mientras cristalizan las del programa definitivo. Esos maestros no sólo llevan de vuelta a sus clases una técnica nueva de enseñanza, sino que absorben también el principio de que el maestro no debe mantenerse aparte de las necesidades prácticas de la comunidad en que vive; por el contrario, debe descender con buena voluntad y alegría a hacer cualquier faena manual en que necesiten luego ejercitarse sus alumnos. Para enseñarles tiene que trabajar con ellos, participando así de la nueva orientación social que se quiere imprimir al país desde las aulas escolares.

El de Cha-Choeng-Sao no es, desde luego, más que un proyecto piloto, y el comienzo de un programa cuya realización insumirá diez años. En los primeros cinco se irán fijando, por experimentación y experiencia, las técnicas que hayan de aplicarse luego en las demás provincias del país; pero en el curso de ellos Tailandia irá formulando también un sistema de educación en que tengan cabida los métodos aplicados en Cha-Choeng-Sao. En ese sistema han de entrar la reforma de las escuelas normales, la preparación más completa de un número mayor de maestros y la creación de nuevas escuelas y centros de educación de adultos. Habrá una reforma de las escuelas primarias y una extensión del término de enseñanza en las secundarias. La educación obligatoria desde los 7 a los 14 años es ya ley en Tailandia, pero un alumno puede dejar la escuela en cuarto año, y ha resultado difícil cumplir con las disposiciones oficiales por falta de facilidades en las escuelas y de maestros debidamente preparados.

El programa del gobierno tai es ambicioso, y las responsabilidades que entraña grandes. El ejemplo y el estímulo necesarios los dan las agencias especializadas de las Naciones Unidas dentro del programa de ayuda técnica para el desarrollo económico del país. Junto con los fondos suministrados por estas agencias, el Gobierno ha formulado un plan para cuya realización cuenta con más fondos y personal especializado, puestos a su disposición por los Estados Unidos de Norte América.

Pero el dinero y los materiales son menos importantes dentro del experimento de Cha-Choeng-Sao que la preparación de los futuros dirigentes de la enseñanza en el país, gracias a la cual podrá más tarde repetirse la experiencia en cualquier otra localidad de este.



(Foto N. U.)

AYUDAR A LOS HOMBRES A QUE SE AYUDEN

Bajo un sol tórrido, los obreros ecuatorianos trabajan sin descanso para reparar los canales de irrigación destruidos por un temblor de tierra. Los dirigen en esta tarea varios expertos de la Organización de Alimentación y Agricultura, mientras otros especialistas extranjeros aconsejan al gobierno sobre las medidas que hay que adoptar para la protección y almacenaje del grano en la zona devastada. He aquí un ejemplo entre mil de la colaboración internacional, una de cuyas realizaciones más impresionantes la constituye el programa de ayuda técnica de las Naciones Unidas. Este programa tiene por objeto esencial poner a disposición de todas aquellas naciones que hayan expresado el deseo de recibirlos, aquellos conocimientos técnicos que les permitan mejorar las condiciones de vida de su población, tan duras en el caso de los países insuficientemente desarrollados. La ayuda técnica no es una noción nueva, ya que desde el comienzo de la

historia el contacto entre los diversos pueblos ha dado lugar a fecundos intercambios de conocimientos y artesanías. Pero el valor y la originalidad que distinguen al programa de las Naciones Unidas consisten en que, por primera vez, se trata de organizar esa ayuda sobre una base racional y sistemática, teniendo en cuenta todos los factores económicos y sociales correspondientes y que, además, la acción en este sentido adquiere un carácter verdaderamente internacional. Desde hace ya dos años, las instituciones especializadas de las Naciones Unidas se dedican, en los campos más diversos de actividad, a esta obra de singular envergadura. Pera sea cual sea el país donde se desarrolla la actividad de sus técnicos, el éxito de su empresa depende del entusiasmo y la constancia con que la población y las autoridades locales colaboren con ellos, ya que se trata, en primer lugar, de ayudar a los hombres a que se ayuden. (Véase la página 5.)